

Willar Van Orman Quine

Apuntes para un Seminario



Jaime Ernesto Vargas Mendoza



ASOCIACIÓN
OAXAQUEÑA DE
PSICOLOGÍA A.C.

Willar Van Orma Quine. Apuntes para un seminario.
Vargas-Mendoza, Jaime Ernesto.
© 2009. Asociación Oaxaqueña de Psicología A.C.
Calzada Madero 1304, Centro, Oaxaca de Juárez, Oaxaca,
México. C.P. 68000
Tel. (951)5142063, (951) 5495923, Fax. (951) 5147646
www.conductitlan.net
E-mail: jorgeever@yahoo.com.mx, comentarios@conductitlan.net
Se promueve la reproducción parcial o total de este documento
citando la fuente y sin fines de lucro.

En caso de citar este documento por favor utiliza la
siguiente referencia:

Vargas-Mendoza, J. E. (2009) Willard Van Orman Quine. Apuntes
para un seminario. México: Asociación Oaxaqueña de Psicología
A.C.

CONTENIDO:

WILLARD VAN ORMAN QUINE. WWW.BIOGRAPHYBASE.COM..... 4

LA EPISTEMOLOGÍA NATURALIZADA DE QUINE.CATALINA HYNES (2000) 8

EVE GAUDET, QUINE Y EL SIGNIFICADO: LA INDETERMINACIÓN DE LA
TRADUCCIÓN, CONTINUUM, 2006. REVISIÓN DE H. G. CALLAWAY....23

LAS CRÍTICAS DE QUINE A LA INDIVIDUALIZACIÓN ATOMISTA DEL
SIGNIFICADO. MANUEL PÉREZ OTERO.....26

LA SEMÁNTICA DE W. V. QUINE: DEL CONDUCTISMO RADICAL AL
HOLISMO. TULLIO OLMOS GIL.....39

INDETERMINACIÓN DE LA TRADUCCIÓN RADICAL, CONSTRUCTIVISMO Y
PSICOTERAPIA.ROBERTO ARISTEGUI.....47

Willard Van Orman Quine. www.biographybase.com

(Junio 25, 1908 - Diciembre 25, 2000)

Willard Van Orman Quine fue uno de los más influyentes filósofos y lógicos Norteamericanos del Siglo XX. A veces llamado "filósofo de filósofos", Quine es el modelo perfecto de un filósofo analítico. Él trabajó en la Cátedra Edgar Pierce de Filosofía, en la Universidad de Harvard, de 1956 al 2000. Entre sus principales escritos está "Two Dogmas of Empiricism", donde, de manera influyente, se ataca la concepción del positivismo lógico respecto a las proposiciones analíticas y sintéticas, el Mundo y los Objetos.

Vida

Quine creció en Akron, Ohio. Terminó su Licenciatura en el Oberlin College y su Doctorado en Harvard en 1932. En Harvard estudió lógica con Alfred North Whitehead. Un par de años después viajó a Europa con una generosa beca de investigación, regresando con la influencia de los lógicos polacos, el Círculo de Viena y especialmente de Rudolf Carnap.

En Harvard, tuvo como estudiantes a muchos de los que ahora son famosos filósofos, incluyendo a Donald Davidson, David Lewis y Daniel Dennett.

Obra

La mayoría de las primeras publicaciones de Quine fueron en el campo de la lógica formal. Gradualmente empezó a trabajar en cuestiones de ontología, epistemología y lenguaje y para los años 60's había desarrollado sustancialmente su proyecto de una "epistemología naturalizada", cuyo propósito era el de contestar todas las principales interrogantes sobre el conocimiento y el significado, usando los métodos y las herramientas de las ciencias naturales. Quine rotundamente se opuso a la idea de que debiera haber una "filosofía

primaria", un punto de vista teórico en alguna forma anterior a la ciencia y capaz de justificarla.

Rechazo de la distinción analítico-sintético

Durante los años 30's y 40's, las discusiones con Carnap, Nelson Goodman y Alfred Tarski, entre otros, hicieron que Quine dudara de que se pudiera sostener la distinción fundamental del positivismo lógico entre sentencias "analíticas" (aquellas que son verdaderas en virtud del significado de sus palabras, tales como "Todos los solteros, no se han casado") y las sentencias "sintéticas" (aquellas que pueden ser verdaderas o falsas en virtud de los hechos, tales como "Hay un gato en la azotea").

La indeterminación de la traducción

Su libro "Word and Object" (1960) sintetiza mucho del trabajo previo de Quine fuera de la lógica formal. Quine reflexiona sobre los métodos disponibles en un "campo lingüístico", en el caso de intentar traducir un lenguaje completamente desconocido. Se da cuenta de que siempre hay diferentes formas en que uno puede descomponer una oración en palabras y diferentes formas de distribuir funciones entre ellas. Cualquier hipótesis (forma alternativa) de traducción, puede defenderse solo apelando al contexto: viendo qué otras oraciones podría enunciar un nativo de esa lengua. Aunque el mismo tipo de indeterminación podría verse ahí: cualquier hipótesis se defendería solo si uno adopta suficientes hipótesis compensatorias, con respecto a otras partes de ese lenguaje.

El ahora legendario ejemplo de Quine de la palabra "gavagai" enunciada por un nativo en presencia de un conejo. El lingüista podría traducirla como "conejo", o como "Lo, un conejo", o como "mosca de conejo" (el nombre, quizá, de un insecto que siempre acompaña a los conejos), o como "comida" o "Vamos a cazar" o "Va a llover en la noche" (si los nativos son supersticiosos), o aún diciendo "conejo en estado momentáneo", "intersección temporal de la extensión espacio-temporal en cuatro dimensiones de un conejo", "masa

conejuna", o "parte no desarticulada de conejo". Algunas de estas alternativas (hipótesis) son menos probables a la luz de las observaciones subsecuentes. Otras solo podrán desecharse preguntándole al nativo cuestiones como: ¿éste gavagai es igual al anterior? En conexión con "conejo en estado momentáneo", etc. Aunque estas cuestiones solo podrían contestarse una vez que el lingüista dominara gran parte de la gramática nativa y su vocabulario abstracto, lo que a su vez solo podría suceder en base a la hipótesis derivada de simples observaciones que conectaran trozos del lenguaje y tales expresiones, por sí mismas, permitirían múltiples interpretaciones, como hemos visto.

No hay forma de escaparse de este círculo. De hecho, se mantiene igual en caso de interpretar a un orador que hable nuestro idioma e incluso, con lo que nosotros mismos hemos dicho en el pasado. Sin embargo, aunque se ha querido caricaturizar a Quine, esto no conduce al escepticismo respecto al lenguaje (que el significado está escondido y no se puede conocer o que las palabras carecen de el). La conclusión es que lo que hay y no puede haber más "significado", que lo que denote la conducta del orador. Ciertamente, no hay necesidad de enarbolar entidades tales como el "significado", para nada, pues la idea de un significado igual no puede atribuírsele a ninguna traducción. Pero, decir que no existen los "significados" no quiere decir que las palabras no signifiquen algo. Consecuentemente la cuestión no es lo "correcto" o lo "equivocado" de la traducción de un lenguaje a otro, sino lo "mejor" o "peor" de esta. Estas no son cuestiones de "precisión", como se podría considerar: las teorías de traducción son mejores o peores, dependiendo de qué tan exitosamente predicen otros enunciados en el futuro.

Holismo confirmatorio y relatividad Ontológica

La tesis central que subyace a la indeterminación de la traducción y otras extensiones del trabajo de Quine es la relatividad ontológica, así como la teoría que se relaciona con esta, que es el holismo confirmatorio. La premisa del holismo confirmatorio es que todas las teorías (y las proposiciones derivadas de ellas) de lo que existe, no están

suficientemente determinadas por los datos empíricos (o evidencias). Cada teoría con la interpretación de su evidencia es igualmente justificable. Así, la visión del mundo que tenían los Griegos, con sus dioses homéricos, es igual de creíble que el mundo de los físicos, con sus ondas electromagnéticas.

A manera de creencias personales, Quine nos aclaraba al final de su libro "Two Dogmas of Empiricism": Como empiricista, continuó pensando en el esquema conceptual de la ciencia como una herramienta, finalmente útil, para predecir la experiencia futura, a la luz de la experiencia pasada. Los objetos físicos son conceptualmente importados dentro de la situación, como intermediarios convenientes, no por su definición en términos de la experiencia, sino simplemente como posturas irreductibles comparables, epistemológicamente, con los dioses de Homero... Por mi parte, como los físicos, creo en los objetos físicos y no en los dioses de Homero y considero como un error científico el creer otra cosa. Pero desde un fundamento epistemológico, los objetos físicos y tales dioses difieren solo en grado y no en materia. Ambas entidades forman parte de nuestras concepciones solo como imposiciones culturales.

El relativismo ontológico de Quine lo llevó a estar de acuerdo con Pierre Duhem en que para cada colección de evidencias empíricas, siempre habrá diversas teorías que les den explicación. Por lo que no es posible verificar o falsear una teoría simplemente confrontándola con la evidencia empírica. La teoría siempre podrá salvarse mediante alguna modificación. Para Quine, el pensamiento científico conforma un tejido coherente, en el que cada parte puede alterarse a la luz de la evidencia empírica y en el que ninguna evidencia empírica puede forzar a que se revise alguna de sus partes.

El trabajo de Quine ha ayudado a establecer la amplia aceptación del instrumentalismo como filosofía de la ciencia.

LA EPISTEMOLOGÍA NATURALIZADA DE QUINE. CATALINA HYNES (2000)
UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN

1- El Proyecto Naturalizador

Willard Van Orman Quine, lógico, filósofo de la lógica y las matemáticas, ha caracterizado el objeto fundamental de la epistemología formulando la siguiente pregunta: «¿Cómo es posible nuestro conocimiento del mundo externo?» y ha sugerido - además - que es la ciencia la que debe responder a ella. La tradicional Teoría del Conocimiento, disciplina filosófica por excelencia termina así - en el pensamiento quineano - por emigrar (como ya lo han hecho muchas otras en el pasado) del tronco ancestral y convertirse en un capítulo de la Psicología empírica.

Esta propuesta de naturalización de la epistemología constituye la última mutación del empirismo tras el abandono de algunos «mitos» - en el entender de Quine -:

Ha habido en los dos siglos pasados cinco puntos en que el empirismo ha dado un viraje positivo. El primero es la sustitución de las ideas por palabras. El segundo es el cambio de enfoque semántico de los términos a los enunciados. El tercero es el cambio de enfoque semántico de los enunciados a los sistemas de enunciados. El cuarto es, con la frase de Morton White, el monismo metodológico: el abandono del dualismo analítico-sintético. El quinto es el naturalismo: el abandono de la meta de una filosofía primera anterior a la ciencia natural.

No analizaremos en esta oportunidad los primeros cuatro items, sólo diremos que Quine se ha empeñado personalmente en contribuir a los últimos tres. Ahora bien ¿qué quiere decir «naturalizar» la epistemología? Para comenzar es bueno señalar que constituye un cambio en la relación ciencia-filosofía: sus fronteras se desdibujan, la ciencia avanza sobre problemas tradicionalmente considerados como filosóficos y no hay ninguna razón para detenerla. Por el contrario, el filósofo naturalista se alegra de ello. Con respecto a Aristóteles, Platón, Descartes, Leibniz, Locke, Berkeley, Hume y Kant, nos dice: Todas estas luminarias y

otras a quienes reverenciamos como grandes filósofos, eran científicos en búsqueda de una concepción organizada de la realidad (...) Su búsqueda fue en verdad mas allá de las ciencias especiales, tal como ahora las definimos; había también conceptos más amplios y más básicos que había que desenmarañar y clarificar. Pero la lucha con estos conceptos y la búsqueda de un sistema de gran amplitud formaban parte integrante de la empresa científica total. Las búsquedas más generales y especulativas de la teoría son la que nosotros hoy en día vemos ahí como distintivamente filosófico.

Vemos así que para Quine ciencia y filosofía constituyen un continuo, le gusta recalcar que esta última no constituye un tribunal supremo para la primera: el único tribunal ante el cual tiene que comparecer la ciencia es el de la experiencia. Ambas - ciencia y filosofía - son tripulantes de un mismo barco y ambas contribuyen a mantenerlo a flote. De este modo la naturalización de la epistemología puede caracterizarse como «el abandono del sueño de Descartes», esto es, el abandono de la meta de una filosofía primera más firme que la ciencia y anterior a ella. El «corazón» del naturalismo - el decir de D. Pérez- parece ser la negación de la tesis wittgensteiniana del Tractatus (4.111): «La filosofía no es una de las ciencias naturales (la palabra 'filosofía' debe significar algo que este sobre o bajo, pero no junto a las ciencias naturales)».

2- Epistemología como Ciencia Natural

La epistemología, a la cual parece reducir prácticamente Quine la filosofía, estudia un fenómeno natural: el sujeto humano físico, a fin de brindar una explicación acerca del conocimiento que éste posee. El hombre elabora una descripción del mundo a partir de «magros» datos sensoriales, esta descripción - contenida en la ciencia en sentido amplio - es presumiblemente verdadera puesto que así lo indica un análisis de sano sentido común acerca de sus aciertos formidables. Ahora bien, los filósofos no han dejado de tomar en cuenta el hecho de que esa base sensorial se muestra insuficiente y han intentado justificar el conocimiento humano de diversos modos. Quine, en cambio, pretende que el

enigma del conocimiento humano debe resolverse apelando a la ciencia natural: Psicología empírica, neurofisiología, genética evolucionista... etc. Todas estas ciencias deben hacer su aporte en orden a resolver la ecuación asimétrica que vincula causalmente la magra entrada sensorial con la torrencial salida teórica.

La perspectiva quineana es claramente genetista: la naturaleza del conocimiento estará develada cuando logremos explicar cómo se produce efectivamente. Por un lado, la epistemología esta contenida en la ciencia natural como un capítulo de la Psicología empírica pero, por otro, la ciencia está contenida también en la filosofía si recordamos que ésta se ocupaba de la clarificación de los conceptos más amplios. Este mutuo contenimiento no representa -según Quine - ninguna amenaza de círculo vicioso puesto que la filosofía no pretende fundamentar a la ciencia. Ambas se ayudan mutuamente y se presentan juntas, como cuerpo total, al tribunal empírico.

3- Epistemología y Escepticismo

Dentro del programa naturalizador, un capítulo importante lo constituye la defensa de la ciencia frente al escepticismo global: el epistemólogo deja ya de soñar en una filosofía primera más firme que la ciencia y en la que pudiera basarse la ciencia: se pone a defender la ciencia desde dentro, contra su duda en sí misma.

La teoría del conocimiento tradicional tiene - según Quine - un largo historial de fracasos en su búsqueda de certeza absoluta; desencaminada desde su nacimiento mismo, debe su desvío al agujón del escepticismo que - hundiéndose en su carne - le torció el rumbo. Esta «hija de la duda» debe aprender a defenderse del escepticismo desenmascarándolo.

Quine señala que es la ciencia misma (en el sentido amplio de conocimiento del mundo físico) la que nos muestra la «limitación de la evidencia favorable a la ciencia». Quine considera al escepticismo como una reacción exagerada ante los errores en que vemos que hemos incurrido; ahora bien, sólo percibimos los errores recortados contra el fondo de

nuestro conocimiento del mundo externo: el escepticismo se alimenta de remos aparentemente quebrados pero que sabemos que no lo están, de espejismos y otras ilusiones semejantes. La ilusión misma sólo puede entenderse como desviación respecto de una realidad física externa: de este modo, el escéptico debe presuponer el conocimiento que pretende impugnar y cuando reacciona contra los errores arrojando a la ciencia por la borda sólo muestra una reacción desmedida; reacción injusta desde el momento en que es la misma ciencia la que hace ver los errores.

De cualquier modo hay que reconocer que el número de aciertos es abrumadoramente mayor que el de errores y el único tipo de error relevante es el fallo de nuestras predicciones. La ciencia es así «una empresa que funciona bien» y el epistemólogo cree en ella íntegramente, pero cree también que algunas partes no identificadas son incorrectas y es menester revisarlas.

Otra de las actitudes básicas que el epistemólogo comparte con el científico es el realismo: la ciencia presupone la realidad del mundo externo (uno de cuyos fenómenos pretende estudiar la epistemología) y no hay ningún motivo para dudar de ella. Quine ha calificado de contumaz, porfiado, a este realismo que constituye la robusta fe del hombre de ciencia.

No podemos cuestionar seriamente -nos dice- la realidad de mundo externo o negar que hay evidencia de los objetos externos en el testimonio de nuestros sentidos; hacer eso es, sencillamente, disociar los términos 'realidad' y 'evidencia' de las mismas aplicaciones que originariamente hicieron muchos para conferir a esos términos la inteligibilidad que puedan tener para nosotros.

No está claro como pretende Quine defender la ciencia más allá de estas profesiones de fe. Luego veremos como la filosofía quineana deja subir el barco al enemigo escéptico dotándolo además de armas poderosas frente a las cuales la «defensa» de la ciencia por Quine es más que insuficiente.

4- Filosofía Naturalizada

Echemos un vistazo a lo que queda para la filosofía en esta perspectiva. Por lo pronto podemos decir que a veces identifica plenamente epistemología y filosofía, al punto que utiliza ambos términos indistintamente y, como hemos visto, su tarea se reduce a analizar, ampliar y clarificar los conceptos que necesita la ciencia para seguir trabajando.

Si bien el filósofo naturalista cree en la ciencia íntegramente, también cree que algunas partes no identificadas son incorrectas y es menester revisarlas: el barco en el que navegamos - como ya lo advirtiera Neurath - debe ser reconstruido mientras estamos a flote en él. Esto significa que cuando nos enfrentamos a una noción perturbadora (por ejemplo, 'número', 'clase', 'significado', 'verdadero', 'analítico' etc.) -ya sea por ser contraria al fisicalismo que profesa Quine, o por su vaguedad, o porque lleva a paradojas, por ej.- debemos asegurarnos que no desempeña una función imprescindible dentro del edificio teórico, de lo contrario su recusación nos llevaría al naufragio:

No podemos echar abajo ninguna parte del barco si no tenemos ya a punto expedientes sustitutivos que cumplan los mismos fines esenciales.

Los expedientes sustitutivos son expresiones más claras que reconocen algún uso privilegiado del término y descartan los innecesarios. Para Quine explicar es eliminar, aunque no vale la inversa. Cuando buscamos un análisis o una explicación de una expresión hasta ahora formulada inadecuadamente no pretendemos sinonimia. No pretendemos aclarar ni explicitar lo que tienen inconscientemente en la cabeza los que usan la expresión sin aclarar. No pretendemos exponer significaciones ocultas, contra lo que sugieren las palabras «análisis» y «explicación». Lo que hacemos es llenar lagunas, cubrir deficiencias. Establecemos las funciones de la expresión oscura que la hacen merecedora de esfuerzos, y entonces establecemos un sucedáneo de ella, claro y formulado con los términos preferibles, el cual satisface aquellas funciones.

Ejemplos paradigmáticos de lo que antecede serían las explicaciones de par ordenado por Wiener, la de los términos singulares por la teoría de las descripciones de Russell, o la de número por Frege. Hay algo destacable: cualquier explicación que cumpla con la condición de servir a los mismos fines que se desea preservar es correcta. No hay un único análisis válido.

Al parecer quienes más critican estas explicaciones son los «campeones del lenguaje común»: las lamentan como desviaciones del uso ordinario. A este respecto Quine tiene una posición muy firme: la filosofía no es filología, no se trata de consagrar los usos cotidianos sino de deshacer las ilusiones creadas por el lenguaje.

Estos filósofos exaltan el lenguaje ordinario con exclusión de uno de sus propios rasgos: su disposición a evolucionar. El neologismo científico no es él mismo sino evolución lingüística llegada a la autoconciencia, del mismo modo que la ciencia es sentido común autoconsciente.

Estas consideraciones nos muestran claramente que es lo que podemos encontrar - y qué no - dentro del pensamiento de Quine. Su trabajo se parece mucho al del físico: aísla y simplifica, imagina cuerpos ideales moviéndose en espacios vacíos. Sus explicaciones a menudo dan la impresión de ser huesos duros a los que se les ha quitado toda la «carne» filosófica, pero no se cree por eso digno de reproche: Quejarse de la mera osamenta es como criticar al físico por su fracaso en captar la riqueza de la lluvia en el bosque.

Si bien es cierto que a nadie se le ocurriría pedirle semejante cosa al físico, de ningún modo está exento el filósofo de dar cuenta - también - de la belleza del mundo.

5- El «Problema» de la Verdad

Si la epistemología debe defender a la ciencia de su duda en sí misma y si, además, tiene como punto de partida la creencia en la verdad de la ciencia, es lógico que se ocupe de la noción de verdad (aquello que buscan tanto la ciencia como la filosofía).

Dentro del abanico de teorías tradicionalmente ofrecido por la filosofía con respecto a la verdad, Quine adhiere a la postura que conocemos como Teoría de la Correspondencia. Al parecer Quine considera a esta teoría de sano sentido común – al igual que Popper – puesto que no ve la necesidad de justificar su elección frente a las teorías rivales; es de notar la ausencia de un profundo debate sobre el particular en su obra, ausencia tanto más notable cuanto que Quine nos tiene acostumbrados a minuciosos análisis de las críticas a sus ideas.

Igualmente incondicional es su adhesión a las ideas de Alfred Tarski: el acierto de la definición de verdad ofrecida por la Concepción Semántica se da simplemente por sentado. Aquí podemos ver otra coincidencia con Karl Popper quien también alaba el análisis tarskiano por haber traído la luz sobre la venerable pero vaga noción de 'correspondencia'. Ni en uno ni en otro autor encontramos los reparos que sí hallamos en Susan Haack acerca de si la versión de Tarski es en verdad una teoría de la correspondencia.

El núcleo de la teoría de la correspondencia es que la verdad depende de la realidad y no del conocimiento del hombre (por eso Popper la contrapone a las teorías «subjetivas» de la verdad: la teoría de la coherencia, la pragmatista y la de la evidencia); Quine defiende esta idea cuando dice: 'la puerta esta abierta' es verdadera para un hombre cuando una puerta está situada de tal modo que ese hombre la admitiría como la referencia natural momentánea de 'la puerta', y además está (lo sepa él o no) abierta.

Mientras la concepción pragmatista y la de la verdad como coherencia confunden – según Quine – la verdad con su justificación, la teoría de la correspondencia, aún siendo la más «natural», tenía – antes de Tarski – la desventaja de la ambigüedad. Definir la verdad en términos del concepto lógico-matemático de satisfacción y éste, a su vez, inductivamente, da por terminados – según Quine – los problemas, no hay nada que agregar al análisis tarskiano.

Ahora bien, la concepción tarskiana ha sido objetada por no lograr su cometido: en vez de brindarnos una clarificación de la relación que hay entre el lenguaje y el mundo que explique precisamente en qué sentido puede el primero corresponder al segundo, nos presenta una concepción «deflacionaria» según la cual «la verdad se reduce a un expediente lingüístico para efectuar el ascenso semántico».

Hay que reconocer que Quine se sitúa también en la línea deflacionaria cuando asegura que el concepto de verdad cumple una función fundamentalmente desentrecomilladora. Esto significa que el predicado 'verdadero' podría obviarse mediante el sencillo expediente de enunciar sin más aquello que consideramos verdadero: decir, por ejemplo, 'la nieve es blanca' es verdadera equivale a afirmar que la nieve es blanca.

Como vemos, podemos prescindir del predicado 'verdadero' en el caso de oraciones tomadas aisladamente; pero existen casos en los que esto no puede hacerse: cuando deseamos afirmar disyunciones o conjunciones con un infinito número de componentes, por ejemplo. En estos casos especiales el predicado 'verdadero' nos sirve para generalizar a partir de oraciones, pero las oraciones mismas siguen refiriéndose a las cosas. A esto llama Quine la ascensión semántica: el predicado 'verdadero' permite seguir hablando de la realidad (aunque de modo «oblicuo») independientemente de la complejidad de nuestro lenguaje.

Con todo, no puede decirse sin más que el concepto de verdad heredado de Tarski permanezca igual de «deflacionario» en el pensamiento de Quine y afirmo esto porque todo lo que se echa de menos en la concepción tarskiana constituye precisamente el núcleo de la reflexión filosófica de Quine: a saber, una filosofía del lenguaje que incluye una concepción acabada del significado y de la referencia. Precisamente es en el estudio de la referencia donde mejor puede verse la relación lenguaje / mundo y a él le ha dedicado Quine sus mejores esfuerzos de lógico con el fin de poner en evidencia los compromisos ontológicos de las teorías científicas. Sin embargo, este es otro sector donde echamos de menos la «carne» filosófica.

6- El escepticismo bordo: la indeterminación de la traducción

Hasta aquí la filosofía quineana puede parecer por mi exposición profundamente optimista en relación al tema del conocimiento, pero los problemas recién están por comenzar.

La mayoría de los ejemplos de Quine con respecto a los conceptos semánticos tienen como telón de fondo la traducción radical, esto es, la traducción de un lenguaje extraño sobre la base de la conducta evidente, sin ayuda de diccionarios previos.

Quine ha adoptado un enfoque conductista de lenguaje que según él es inevitable desde que aprendemos nuestra lengua observando la conducta verbal de otras personas; podemos estar de acuerdo con esta tesis epistémica pero no necesariamente con el paso la tesis ontológica: es decir que los significados consisten en disposiciones a la conducta observable. Si adoptamos este punto de vista no tarda en aparecer una de las tesis centrales de Quine: la indeterminación de la traducción. La tesis es enunciada así: es posible confeccionar manuales de traducción de una lengua a otra de diferentes modos, todos compatibles con la totalidad de las disposiciones verbales y, sin embargo, todos incompatibles unos con otros.

Imaginemos a un lingüista trabajando en la traducción radical del lenguaje de una tribu hasta hoy aislada. La tarea de traducción radical comienza con sentencias sobre cosas corrientes. Supongamos que un indígena profiere la palabra 'gavagai' en situaciones estimulativas en las que nuestro lingüista diría 'conejo-allí'. Quine asegura que no tenemos ningún medio para saber si 'gavagai' se refiere a conejos, a partes no separadas de conejos, a estados de conejo, o a 'conejidad'. La ostensión en este punto no ayuda en nada puesto que siempre que señalamos uno de estos objetos, estamos señalando también los otros (en el caso de 'conejidad' se llama ostensión diferida).

La observación, por mucho que se amplíe jamás dirimirá entre estas traducciones alternativas; es más, en realidad no hay

ningún hecho sobre el cual dirimir dada la definición quineana de significado.

Quine ha dado un lugar central en su pensamiento a este principio de indeterminación de la traducción a pesar de que casi no existen ejemplos concretos que avalen sus tesis; si bien puede considerarse demostrada su plausibilidad creo que de allí a erigir la mencionada tesis en un principio hay un largo - e injustificado - trecho.

7- Otras indeterminaciones básicas

A la indeterminación de la traducción se agrega la indeterminación de la referencia; esta consiste en que interpretaciones divergentes de las palabras que integran una oración pueden compensarse unas a otras de tal manera que acaben dando lugar a una misma traducción de la oración globalmente considerada. 21

Un corolario necesario de esta tesis es el de la irrelevancia de la elección ontológica de una teoría: siempre es posible dar cuenta del mismo significado observacional adoptando una u otra ontología entre varias posibles.

Por si estas indeterminaciones no bastaran Quine afirma además la subdeterminación de las teorías científicas por la experiencia. Esto quiere decir que dos (o más) teorías pueden ser empíricamente equivalentes y sin embargo incompatibles entre sí. Esto se explica en parte porque las teorías absorben significado empírico a través de las conexiones interverbales de las sentencias teoréticas con las sentencias observacionales pero, no tienen - al decir de Quine - un significado empírico que les sea exclusivo. Siempre es posible hacer - en el interior de las teorías - cambios sustanciales sin que cambie el apoyo empírico, solo hay que ajustar allí o aquí según sea el caso.

Esta idea, muy vinculada al holismo que Quine profesa siguiendo a P. Duhem, ha recibido acerbos críticas, en particular la de Popper quien invoca las pruebas de independencias de los axiomas en los sistemas axiomáticos como una clara demostración de que aún las sentencias mas

alejadas de la periferia sensorial pueden ser refutadas aisladamente.

Quine ha tenido que matizar bastante su holismo inicial a causa de estas críticas, pero aún así sigue pensando que análogamente al hecho de que por un conjunto finito de puntos pasan infinitas curvas, dado un conjunto finito de oraciones observacionales existe una cantidad infinita de leyes compatibles con ellas.

Quine no ha valorado de igual modo sus tesis indeterministas: la indeterminación de la traducción ha ido creciendo en importancia a medida que menguaba la relevancia de la indeterminación de la referencia; la subdeterminación empírica de las teorías se ha conservado a lo largo de sus obras aunque matizada.

En este punto, las indeterminaciones quineanas se entremezclan conduciendo a un relativismo ontológico-lingüístico que difícilmente puede escapar a la acusación de conducir al escepticismo. En efecto, podríamos argumentar: ¿qué clase de conocimiento puede brindar la ciencia estando, como está, viciada de indeterminación?, ¿buscan la ciencia y la filosofía solamente elaborar predicciones que resulten exitosas o intentan entender la realidad subyacente a las predicciones?, ¿cuánto del mundo podemos conocer a través del éxito de nuestras anticipaciones?. La respuesta a estas preguntas no tiene en Quine parejas respuestas. A la primera puede contestar que hay que entender «conocimiento» y «evidencia» en un sentido más laxo que el habitual en epistemología; la ciencia brinda conocimiento pero éste es falible. Esto significa que podemos gozar de los éxitos que actualmente nos proporciona nuestro sistema del mundo, pero no podemos garantizar que siempre será así; podría suceder que un día la experiencia se negara a respaldar nuestras predicciones: en ese momento nos veremos obligados a abandonar nuestras teorías (inclusive los postulados empiristas pueden ser derogados).

Con respecto a las dos preguntas restantes Quine no se ha mostrado en sus últimas obras del todo dispuesto a aceptar las consecuencias de sus tesis indeterministas. Afirma que se

trata de entender y no sólo de predecir. Se ha preguntado entonces por la hipotética situación de dos teorías rivales incompatibles aunque empíricamente equivalentes: nos dice por una parte que «existen diversos modos sensatos de concebir el mundo» pero por otro lado se muestra preocupado por la asignación del predicado «verdadero» a ambas teorías.

Ha oscilado entre rechazar una de ellas o aceptar la verdad de ambas, aunque separadamente y no en conjunto, lo cierto es que la indeterminación de la traducción y la infradeterminación empírica de las teorías se suman a la hora de impedirnos la elección entre ambos sistemas rivales. Termina aceptando que la realidad supera, en aspectos que somos incapaces de especificar, el alcance del aparato teórico humano.

Recordemos que se trata de un experimento mental que supone todas las observaciones posibles. Este gusto de Quine por los experimentos mentales que se refieren a situaciones improbables merecería un tratamiento aparte; entiendo su utilidad en ciencia si pueden sugerir hipótesis fructíferas con alguna consecuencia observacional; pero no creo que sirvan para probar algo ni en ciencia ni en filosofía. Algunos críticos han sugerido que la indeterminación de la traducción es, en todo caso, una refutación por reducción al absurdo del enfoque quineano del significado.

Resulta paradójico también el hecho de que Quine haya calificado de «nihilismo» epistemológico a las posturas de los "sociólogos" de la ciencia (Kuhn, Feyerabend, etc.) por minimizar el papel de la observación (en la verificación especialmente) cuando su principio de indeterminación de la traducción es invocado como argumento a favor de esas mismas posturas. Para decirlo de modo ilustrativo, con defensores como él la ciencia no necesita enemigos.

8- Algunas críticas

8.1. Con respecto el lenguaje

Puede cuestionarse si este enfoque conductista del lenguaje es correcto o no, si consigue o no dar en el blanco con respecto a lo peculiar del fenómeno lingüístico. A. Ros, por ejemplo, considera que en las obras de Quine hay importantes tópicos que brillan por su ausencia: Llama la atención que dentro de las reflexiones de Quine casi no aparezca un motivo que para otros autores constituye una de las características más importantes del lenguaje: la posibilidad de dar información sobre cualquier situación, sin tener que encontrarse dentro de esa situación en el momento de hablar sobre ella. Esa no es ninguna casualidad. Me parece que es una consecuencia del hecho de que en Quine falta por completo otro rasgo distintivo del lenguaje, que es más general aún: el de la autorreflexividad.

A estas críticas Quine ha respondido que él no se ha propuesto en ninguna de sus obras dar una teoría comprensiva del lenguaje y su aprendizaje:

Mis propósitos han sido más modestos: una crítica de la sinonimia cognitiva y una teoría de la referencia objetiva.

A pesar de esta afirmación, creo que Quine más de una vez rebasa estas modestas pretensiones, como por ejemplo cuando da una definición conductista del lenguaje. Quizás el punto central a destacar es que en una teoría conductista del lenguaje los signos se convierten en señales, cuando hay buenas razones para separar unos de otras. Hay varias opiniones autorizadas (por ej. Christensen o Ferrater Mora y Leblanc) que estiman que aún no se ha dado una respuesta satisfactoria al problema del significado desde un enfoque conductista.

8.2. Con respecto a la epistemología

Creo que lo que hemos visto hasta ahora basta para mostrar que la epistemología naturalizada de Quine no constituye una

solución del todo satisfactoria al problema del escepticismo - que reaparece bajo un nuevo rostro en el interior mismo del sistema -. Su porfiado indeterminismo puede ser considerado de la misma manera que él considera al escepticismo: como una reacción desmedida frente a algunas indeterminaciones presentes en el lenguaje.

Quizás el problema radique en la insuficiencia del análisis puramente lógico de las teorías y su apoyo evidencial: si aplicamos a la ciencia los criterios de justificación de la lógica deductiva, sus mejores logros no pasan el examen, solo nuestros errores son seguros - tal como lo afirma Popper -. Pero el filósofo y el científico buscan comprobar sus teorías, no refutarlas.

Necesitamos una epistemología que explique los aciertos y tal vez pueda hallarse en un examen más exhaustivo del aparato gnoseológico humano; en efecto, es sumamente razonable pensar con Orayen que si nada en nuestros mecanismos epistémicos tamizara todas las hipótesis lógicamente posibles, parecería que la probabilidad de acertar con una ley de cierto alcance sería nula.

La alternativa de examinar las facultades intelectuales del hombre tiene además la ventaja de poder dar cuenta de otros tipos de conocimiento no inferenciales, por ejemplo, el conocimiento de un lugar o de una persona. Sin duda este es otro de los puntos débiles de la epistemología de Quine: en tanto que toma a la ciencia en general, y a la física en particular, como modelo de todo conocimiento deja fuera a una buena parte de la rica experiencia humana que cabe todavía incluir bajo tal título.

Los análisis de Quine con respecto a la observación se centran en la estimulación de los receptores sensoriales lo que convierte a la epistemología en una disciplina que puede dar cuenta del conocimiento en tercera persona, aunque jamás puede hacer lo propio con la primera persona.

8.3. Con respecto a los supuestos metafísicos

Claramente la epistemología naturalizada es una tesis metafísica: afirma que solo las entidades, propiedades, eventos y hechos en el espacio-tiempo son reales, de ahí que sea la ciencia empírico-natural la gran protagonista de la empresa cognoscitiva humana. Este punto de vista ha tenido un eco inusitado en los filósofos contemporáneos, especialmente los que se dedican a la filosofía de la mente que han acometido con ánimo «naturalizador» los métodos, las nociones y los más variados problemas del área.

Pero como tal tesis metafísica es simplemente dada por supuesta la cual es un contrasentido filosófico en tanto que se espera de la filosofía que explicita y justifique - hasta donde esto sea posible - los supuestos de la ciencia y los suyos propios.

Desde una metafísica más rica es imposible dejar de echar de menos un análisis más hondo de los miembros de la relación cognoscitiva. Pienso, por citar sólo un ejemplo, en la analítica existencial de los primeros párrafos de "El Ser y El Tiempo" de Martin Heidegger. También en la doctrina medieval de la Verdad como uno de los trascendentales del Ser. Cuando Aristóteles enuncia la frase «Todos los hombres por naturaleza desean conocer» ésta se convierte en el portal de la Metafísica y no puede ser de otro modo si consideramos que el conocimiento no se autosostiene sino que vincula a dos entes: el hombre y el mundo, y que esa vinculación sólo es posible en el seno del todo del Ser. Podemos legítimamente preguntar ¿qué ser es este (el hombre) que es capaz de hacer la experiencia de la verdad? o también ¿cómo es posible la verdad dada la innegable finitud del hombre y dada la - también innegable - infinitud de lo real?, ¿qué es lo que sostiene las hipotéticas verdades científicas y las convierte en un innegable bien para el hombre? Éstas y otras preguntas quedan sin respuesta en la reducción naturalista de la filosofía por Quine.

La tensión dinámica entre lo cognoscible y lo insondable de la realidad sigue, entonces, intacta, y continúa dando lugar a la perplejidad filosófica más genuina.

Eve Gaudet, Quine y el Significado: La indeterminación de la traducción, Continuum, 2006. Revisión de H. G. Callaway

Universidad de Mainz

Notre Dame Philosophical Reviews

1. Se trata de un libro breve, en general bien escrito y que toca un tema de la filosofía analítica que ha sido muy debatido y que, por supuesto, merece nuestra atención. Resultará atractivo para quienes simpatizan con las tesis de semántica distintiva de Quine, centradas en la proclamada indeterminación de las traducciones y para aquellos que ven esta cuestión en términos analíticos más técnicos y estrechos.
2. El libro tiene 12 capítulos, precedidos por ciertos reconocimientos y seguidos de un corto índice. El trabajo que se presenta se deriva de la disertación doctoral en filosofía por el autor, en la Universidad de Washington, en St. Louis y se extienden agradecimientos para los miembros del jurado Robert B. Barrett, Joseph Ullian y Roger Gibson.
3. La introducción del capítulo 1, pone en la mesa el tema que será discutido y luego procede con un bosquejo de lo que será el total del libro. Gaudet procura defender lo ortodoxo de Quine, especialmente como es considerado por Gibson y por Dagfinn Føllesdal y enfoca los complejos temas interrelacionados a través del lente de la afirmación de que "la elección entre teorías empíricamente equivalentes es real, es material", "pero no forma parte de la materia (realidad) la elección que hagamos entre diccionarios para traducirlas" (p.5).
4. Los capítulos del 2 al 6 interpretan a Quine en la pretendida asimetría empírica entre la elección de teoría y la elección de una traducción, empezando en los capítulos 2 y 3 con una interpretación de Quine sobre lo que cuenta como "hechos materiales". Básicamente, por hechos entendemos hechos físicos. En los capítulos del 4 al 6, la autora ofrece un análisis de la indeterminación de la traducción y de su diferencia con la indeterminación de la teoría por la evidencia. Decir que no hay un hecho material decisivo para elegir entre traducciones conductualmente equivalentes es apegarse a que no haya

alternativa aparente que mejor se ajuste a la distribución de los estados micro-físicos. Los capítulos 7 y 8 específicamente se refieren al "malentendido" de Noam Chomsky y al "malentendido" de Richard Rorty, sobre el mismo tema. En el capítulo 9, se habla del "malentendido" de Michael Friedman, y en el capítulo 10 se afirma que "Follesdal y Gibson lo entendieron bien", incluyendo el artículo de Follesdal publicado en 1990 con el título de "Indeterminación y Estados Mentales", así como las visiones más tempranas de Follesdal, donde estaba en desacuerdo con Gibson en lo referente a la tesis de indeterminación.

El capítulo 11 discute y evalúa algunas perspectivas críticas surgidas de la ciencia cognitiva contemporánea (lo que llamaríamos como "realismo semántico(o intencional)"). El capítulo final contiene las conclusiones.

5. A lo largo del texto se aprecia una cadena continua de combates, que gira sobre la literatura especializada en el tema y que no se puede evitar eficazmente en el libro, entre la interpretación de la tesis de Quine y la evaluación de ésta. Si asumimos que la indeterminación de la traducción (y el significado) es simplemente cuestión de sub determinación de la evidencia (de nuestra teoría o de lo que significa), esto nos obliga a devolver la interrogante contra Quine: nada distingue el estatus de las propuestas de traducción de las teorías empíricas o de las hipótesis. Nada afecta a la traducción más allá de la "teoría usual de sub determinación de la evidencia", no hay nada "adicional". Sin embargo, planteado como conclusión de un argumento, esta es una forma de rechazar la tesis semántica distintiva de Quine. Por el otro lado, si se enfatiza que para entender la tesis de Quine debemos reconocer que hay algo "adicional", habría una diferencia importante entre la indeterminación del significado y la sub determinación de la teoría por la evidencia.
6. No ayuda mucho que la autora, tratando de resolver estos entuertos, repetidamente insista en que debemos entender la tesis de la indeterminación como un reclamo ontológico y no como uno epistemológico. Por ejemplo, "Chomsky lee la indeterminación de la traducción como un reclamo epistemológico" (p.72).

7. En este libro, los argumentos de Quine son correctamente vistos como inmediatamente dependientes de su conductismo. El conductismo de Quine es la consecuencia de su versión del empiricismo y su efecto es más parecido al verificacionismo en la teoría del significado o en la semántica empírica. El rechazo de los significados como entidades está fuertemente sostenido en este libro para explicar la indeterminación (como una "tesis ontológica"), así como la correspondiente falta de "hechos materiales" que indiquen lo que está bien o lo que está mal en la traducción. Aunque el mismo Quine afirmó que si somos capaces de establecer equivalencias de significados con bases empíricas, entonces las entidades necesarias podrían tomarse simplemente como clases equivalentes (digamos, clases equivalentes de palabras, de sentencias o de pensamientos). Así que el problema está en establecer equivalencias de significados o equivalencias parciales de algún tipo, pero con bases empíricas. El enfoque de Quine es que las condiciones idénticas de significado no serían peor que las condiciones de identidad de muchas otras entidades o postulados teóricos.
8. Considerar el significado como algo que implica la evidencia de su uso es la clase de cosas que hacen los lexicógrafos. Wittgenstein nos decía "No busquen el significado (de las palabras)", en lugar de ello, "Busquen el uso (que se hace de ellas)". En todo caso, el uso, debe ser la evidencia del significado.

Las críticas de Quine a la individualización atomista del significado. Manuel Pérez Otero

Universidad de Barcelona

Revista de Filosofía 2001, 26, 121-137

Resumen.- En este trabajo se examinan las objeciones al concepto de analiticidad y a la atribución de significado a enunciados que presentó Quine en "Dos dogmas del empirismo". Se ofrece, en primer lugar, una interpretación del artículo de Quine, poniendo de manifiesto por qué el argumento más concluyente contra la distinción analítico/sintético depende del holismo epistémico. Luego se exponen sucesivamente dos réplicas independientes, cada una de las cuales permitirá bloquear la argumentación de Quine: (i) el holismo semántico -derivado del holismo epistémico y el verificacionismo profesados por Quine- es compatible con la atribución de significado a enunciados aislados, y con la subsiguiente posibilidad de caracterizar la distinción analítico/sintético; (ii) criterios de individuación de enunciados diferentes a los propuestos por Quine permiten rechazar el holismo epistémico y la tesis de que toda verdad es empíricamente revisable.

Introducción.- Hace medio siglo publicaba Quine su artículo clásico "Dos dogmas del empirismo". En él se contienen algunas de las más célebres críticas a la distinción entre verdades analíticas y verdades sintéticas, y la posibilidad de atribuir significado a los enunciados considerados individualmente. La distinción analítico/sintético y la atribución de significado a enunciados (dos asuntos muy estrechamente relacionados) son los temas de que me ocupo en este trabajo. Los propósitos principales son contribuir a clarificar la dicotomía analítico/sintético y proporcionar algunos elementos de juicio para resistirse a las críticas de Quine.

1. Interpretación de Dos dogmas del empirismo.- Comenzaré explicando cuál es la interpretación que considero más adecuada de la estructura argumentativa del artículo de

Quine. Recordemos, en primer lugar, de que *dogmas* se trata. El primero es la distinción analítico/sintético: la dicotomía entre enunciados analíticos o verdaderos meramente en virtud del significado y enunciados sintéticos, cuyo valor de verdad depende, también, de los hechos extralingüísticos.

Es algo más difícil caracterizar apropiadamente el otro *dogma*. Pero creo que el núcleo central del mismo, que está presente incluso en sus versiones más débiles, residiría en lo siguiente: para cada enunciado significativo existe un conjunto de posibles experiencias que, en caso de tener lugar, lo confirmarían (o aumentarían la probabilidad de su verdad) y un conjunto de posibles experiencias que lo refutarían (o aumentarían la probabilidad de su falsedad).

1.1. Veamos qué estructura "Dos dogmas". Las cuatro primeras secciones contienen una serie de críticas poderosas a diversas estrategias posibles para intentar caracterizar la distinción analítico/sintético. A grandes rasgos, lo esencial de la crítica de Quine consiste en afirmar que las diferentes definiciones de verdad analítica que, explícita o implícitamente, han venido proponiéndose apelan a otras nociones que, pese a lo que pueda parecer a primera vista, son tan oscuras y requieren tanta elucidación como la de analiticidad. Esas nociones son las de *significado*, *sinonimia*, *definición*, *necesidad* o el concepto técnico carnapiano de *regla semántica*. Tales conceptos formarían parte, junto con el de verdad analítica, de una misma familia o círculo de nociones intencionales; tomando como primitivo cualquiera de ellos pueden definirse los demás, pero, según Quine, no es posible romper ese círculo y proporcionar definiciones aceptables para un científico natural.

Es muy importante constatar que a lo largo de esas cuatro primeras secciones no encontramos ningún argumento deductivo directamente dirigido contra la distinción analítico/sintético; las críticas son indirectas: pretenden mostrar que ninguno de los procedimientos hasta ahora conocidos para definir la analiticidad nos proporciona la elucidación que desearíamos. Por lo tanto, no podemos decir que se haya mostrado la ilegitimidad de la distinción analítico/sintético. Por el contrario, los argumentos que (en

caso de ser correctos) permitirían establecer que la distinción no tiene ningún fundamento dependen de la relación entre los dos *dogmas*.

El segundo dogma se aborda en las dos últimas secciones (la quinta y la sexta). En la sección quinta se atacan diversas versiones de ese segundo *dogma*, y se sugiere de qué manera el segundo dogma apoya al primero; tampoco ahora la parte negativa toma la forma de un argumento concluyente.

Finalmente, en la sección sexta, Quine defiende, principalmente a través de metáforas, una concepción epistemológica sobre cómo se regula nuestro sistema de creencias (aquí una creencia es meramente un enunciado que creemos verdadero). Dicha concepción está presidida por el *holismo epistémico* o Tesis de Duhem, según el cual la unidad de contrastación empírica es la totalidad de nuestras creencias. Este holismo epistémico tendría como consecuencia que es ininteligible la noción de enunciado no revisable empíricamente, una noción que, si fuera correcto el segundo *dogma*, sería fácilmente definible: la posibilidad de asignar a cada enunciado un conjunto de condiciones de confirmación empírica y un conjunto de condiciones de refutación empírica (especificado haciendo referencia a experiencias sensoriales) permite definir un caso límite de enunciados empíricamente no revisables: aquellos cuyo conjunto de condiciones de refutación es vacío. Así pues, el holismo epistémico defendido en la última parte del artículo conlleva que el segundo dogma es falso.

(En escritos posteriores Quine matiza ese holismo epistémico radical: niega que se someta a contrastación la totalidad de nuestras creencias al contrastar cualquiera de ellas. Pero, según creo, nada de lo que voy a decir dependerá de esa diferencia; así que, por simplicidad, me referiré al holismo epistémico en su versión extrema).

1.2. Concentrémonos ahora en la relación entre los dos *dogmas*. En un pasaje del artículo (al final de la quinta sección) Quine afirma que el segundo *dogma* apoya al primero. Es así porque, como acabo de indicar, el segundo *dogma* permite definir una dicotomía epistemológica entre enunciados

revisables y enunciados no revisables. Y mediante esta distinción podemos legitimar la dicotomía semántica analítico/sintético: basta con definir los enunciados analíticos como los no revisables.

Conviene hacer dos puntualizaciones acerca de ese vínculo entre ambos *dogmas*:

(i) Podríamos estar tentados a interpretar la línea argumentativa general que ofrece Quine del siguiente modo:

"Puesto que el segundo *dogma* apoya al primero, la falsedad del primero conlleva la falsedad del segundo. Las reflexiones contra el primer *dogma* están contenidas estrictamente en la primera parte del artículo. Mediante ellas Quine pretende haber establecido que la distinción analítico/sintético es ilegítima. Y esa falsedad del primer *dogma* se usa como premisa esencial en el argumento contra el segundo *dogma* que aparece en la segunda parte del artículo".

Creo que esa interpretación es inadecuada. Aunque el segundo *dogma* apoye al primero, es incorrecto suponer que las razones para rechazar la distinción analítico/sintético que encontramos en las secciones 1-4 sean buenas razones para rechazar el segundo *dogma* ... pues en las secciones 5-6 el segundo *dogma* ofrece un nuevo candidato no contemplado hasta ahora: la dicotomía revisable/no revisable. Sería absurdo rechazar esta dicotomía basándose en que los otros candidatos para definir la analiticidad no han soportado el escrutinio crítico.

(ii) La segunda puntualización que quiero hacer es sobre la fuerza de ese vínculo entre ambos *dogmas*. Si el segundo *dogma* simplemente apoya al primero, entonces la falsedad del segundo *dogma* todavía sería compatible con la verdad del primero. En ese caso, de acuerdo con la interpretación que estoy defendiendo, no habría a lo largo de todo "Dos *dogmas*" ningún argumento directamente encaminado a establecer la imposibilidad de fundamentar la distinción analítico/sintético (incluso suponiendo que se hubiera refutado el segundo *dogma*).

Sin embargo, Quine parece sugerir implícitamente durante su discusión a favor del holismo epistémico que la falsedad del segundo *dogma* implicaría la falsedad del primero. Aquí sí encontramos un argumento presuntamente concluyente contra la legitimidad de la distinción analítico/sintético, y que depende de la refutación del segundo *dogma* efectuada en las dos últimas secciones. Para comprender adecuadamente la situación hemos de tener en cuenta que, como ha señalado Dummett, Quine utiliza en sus razonamientos una premisa implícita que comparte con los empiristas que está combatiendo: el *verificacionismo*. Esa tesis identifica el significado con las condiciones de contrastación empírica. De ese modo se identifica también la analiticidad y la no revisabilidad empírica; es decir, no se trataría únicamente de que la dicotomía revisable/no revisable fuera un *candidato* con el que *podríamos* identificar la dicotomía sintético/analítico, sino que el verificacionismo parece exigir que, en efecto, ambas dicotomías han de ser coincidentes, que lo analítico ha de ser lo no revisable. Si es así, el holismo epistémico de Quine, al contradecir el segundo *dogma* y deslegitimar, por tanto, la distinción revisable/no revisable, deslegitimaría también (en virtud de la premisa verificacionista implícita) la distinción analítico/sintético. En última instancia, ambos *dogmas* corren la misma suerte.

En lo que sigue voy a presuponer esa interpretación de "Dos dogmas". Destacaré lo que considero que son algunos puntos débiles de la posición de Quine; como ya he señalado, tienen que ver con el holismo y con los criterios de identidad de los enunciados.

2. Holismo epistémico y holismo semántico.- Volvamos a la idea expresada hace un momento de que el verificacionismo conlleva asimilar la analiticidad con la no revisabilidad empírica. Un modo algo diferente de presentar básicamente la misma cuestión es éste: puesto que, según el verificacionismo, el significado se identifica con las condiciones de contrastación empírica, resulta que lo que primariamente tiene significado es también lo que primariamente se contrasta empíricamente. De eso sigue la equivalencia entre el holismo epistémico y el *holismo*

semántico: la tesis de que la unidad de significado es la totalidad de los enunciados creídos, nuestra teoría total.

Esa manera de ver las cosas permite otra reconstrucción del argumento decisivo contra la dicotomía analítico/sintético: el resultado de combinar el verificacionismo con el holismo epistémico tiene como consecuencia el holismo semántico; pero el holismo semántico es incompatible con la distinción analítico/sintético.

Esa incompatibilidad se debería a que al no tener los enunciados significado por sí mismos, no tiene sentido la noción de enunciado verdadero en virtud de su significado; o bien, equivalentemente, no tiene sentido la noción de sinonimia entre enunciados (dado que dos enunciados son sinónimos si tienen el mismo significado).

Pues bien, quisiera mostrar un modo de evitar esa conclusión. Naturalmente, la conclusión puede evitarse rechazando el verificacionismo o el holismo epistémico. Pero señalaré otra vía diferente. Es decir, indicaré cómo puede mantenerse la distinción analítico/sintético incluso presuponiendo el holismo semántico implicado por la conjunción de verificacionismo y holismo epistémico. Lo que voy a sugerir, por lo tanto, es que el holismo semántico es compatible con atribuir significado a enunciados individualmente. Podemos comprobarlo basándonos en otras observaciones que hace el propio Quine en "Dos dogmas".

2.1. En ese artículo (al final de la sección quinta), y también en muy diversos escritos posteriores, Quine afirma que su propuesta (inspirada en Duhem) de hacer de la teoría el vehículo primario del significado, es decir su holismo semántico, puede verse como la culminación de una línea de reflexión que anteriormente había otorgado primacía semántica al enunciado, en detrimento del término suboracional.

La idea de considerar a los enunciados como los vehículos primarios del significado suele atribuirse a Frege (es una lectura razonable de su Principio del Contexto). En "Dos dogmas" Quine concuerda con esa atribución. Es claro, pues, que Quine contempla la prohibición de atribuir significado a

los enunciados impuesta por su holismo semántico de un modo análogo a la prohibición de atribuir significado a los términos suboracionales impuesta por la semántica contemporánea de inspiración fregeana.

Ahora bien, según Quine esa primacía semántica de los enunciados es perfectamente compatible con el método que describe al final de la sección tercera para definir la relación de sinonimia entre expresiones cualesquiera, incluyendo expresiones suboracionales, a partir de la presuposición de que disponemos de una elucidación previa de la analiticidad. El contexto en que presenta ese procedimiento es el siguiente: una posible caracterización de la distinción analítico/sintético consistiría en definir las verdades analíticas como aquellas convertibles en verdades lógicas sustituyendo algunos de sus términos por otros que sean sinónimos. Esto lleva a Quine a explorar, a su vez, el concepto de sinonimia, y a concluir que no es más claro que el de verdad analítica. Quizá, afirma entonces, sea mejor intentar explicar qué es lo analítico por otra vía, sin apelar a la sinonimia. Una vez definida la analiticidad no sería complicado caracterizar la sinonimia. En el caso de enunciados, la relación de sinonimia entre ellos vendría dada por esta caracterización: p y q son enunciados sinónimos si y sólo si el enunciado bicondicional formado con p y q (el resultado de unir p y q mediante la conectiva 'si y sólo si') es un enunciado analítico. Teniendo definida esa relación de modo general para cualesquiera términos del siguiente modo:

dos términos son *sinónimos* si y sólo si son sustituibles en el interior de cualquier enunciado preservando el significado del enunciado

(la preservación del significado consiste, por supuesto, en que el enunciado inicial y el que resulta tras efectuar la sustitución sean sinónimos).

Aunque se hace de modo derivativo respecto a la atribución prioritaria de significado a los enunciados, lo cierto es que

ese método permite definir relaciones de sinonimia entre términos cualesquiera. Con ello se hace posible definir su significado: el significado de una expresión es la clase de las expresiones que son sinónimas de ella. Por lo tanto, alguien que, como Frege, defienda la primacía semántica del enunciado puede, sin contradecirse, atribuir también significado individual a expresiones suboracionales.

2.2. Quine no da ninguna indicación por la que se nos prohíba aplicar ese método análogamente para adscribir significados a los enunciados aislados sin infringir el holismo semántico. Conforme al holismo semántico podríamos establecer

dos enunciados son sinónimos si y sólo si son sustituibles en el interior de cualquier teoría preservando el significado de la teoría.

Si las teorías se conciben como conjuntos de enunciados, la sustitución en cuestión no sería una operación sintáctica sino una operación conjuntista. Si p es un enunciado que pertenece a la teoría T , entonces la sustitución de p por q en el interior de T tiene como resultado la teoría T' , casi idéntica a T excepto por contener q en lugar de p .

Esas nociones han de ser perfectamente inteligibles para Quine. De acuerdo con el holismo semántico, son las teorías las unidades de significado. El significado de una teoría, para un verificacionista como Quine, son sus condiciones de contrastación empírica (puede identificarse con el par ordenado formado por la clase de las experiencias que la confirmarían y la clase de las experiencias que la refutarían). Tiene perfecto sentido, por lo tanto, hablar de identidad o diferencia de significado entre teorías. Por consiguiente, tiene perfecto sentido la definición de sinonimia entre enunciados que acabo de dar. Y, como reconoce el mismo Quine -según acabamos de recordar- a partir de ahí es factible definir la distinción analítico/sintético.

Quiero resaltar que lo anterior no es mi propuesta para caracterizar la sinonimia entre enunciados y, con ello, la distinción analítico/sintético. Es más bien la vía que un

defensor del verificacionismo y el holismo epistémico, como el propio Quine, puede tomar para, con sus palabras, rastrear el significado hasta los enunciados tomados de uno en uno.

3. Condiciones de identidad de enunciados.- En las reflexiones anteriores he intentado describir cómo podría hacerse la distinción analítico/sintético desde presupuestos admitidos por Quine (esos presupuestos son el verificacionismo, el holismo epistémico y el holismo semántico implicado por la conjunción de verificacionismo y holismo epistémico).

El otro punto dudoso en la línea argumentativa de Quine que quiero destacar se relaciona con sus observaciones a favor del holismo epistémico y su criterio de identidad para oraciones. Ahora, a diferencia del caso anterior, no voy a conceder por mor de la argumentación que el holismo epistémico sea correcto; por el contrario, intentaré mostrar una manera de resistirse a él.

3.1. Las entidades de las que primariamente predicamos el carácter analítico o sintético son los *portadores de la analiticidad*, tal y como podríamos denominarlos. Puesto que lo que es analíticamente verdadero es también verdadero, los portadores de la analiticidad no son más que los portadores de la verdad, los portadores de valores veritativos. Aludo a ellos hablando de portadores *de la analiticidad* porque el tema que está bajo discusión no es la verdad propiamente dicha sino la verdad analítica.

Pues bien, la cuestión de la legitimidad de la distinción analítico/sintético depende crucialmente -entre otras cosas- de cuáles sean los presuntos portadores de la analiticidad, es decir, depende de qué tipo de entidades son aquellas a las que cabe primariamente atribuir valor veritativo y, por tanto, carácter analítico o sintético. Las dos alternativas más inmediatas son tomar como portadores a los *enunciados*, entendiendo como tales a las oraciones declarativas, o bien a las *proposiciones*, concebidas como significados expresados por enunciados. Centrémonos, al menos de momento, en los enunciados ya que las entidades de las que habla Quine son enunciados, no proposiciones.

Vamos a ver cómo la cuestión sobre cuáles son los portadores de la analiticidad puede quedar abierta, incluso una vez que hemos optado por considerar como tales portadores a los enunciados; la cuestión queda abierta ya que todavía puede plantearse qué criterios de identidad para enunciados son los más apropiados.

Consideremos un paradigma de enunciado presuntamente analítico, por ejemplo, p:

(p) Ningún soltero está casado

La consecuencia relevante del holismo epistémico que aquí nos interesa es que es falso o sin sentido decir que el conjunto de experiencias refutatorias de p, o de cualquier otro enunciado, es vacío. Todo enunciado puede ser *revisado* (esto es, expulsado de la teoría que tomamos como verdadera) haciendo reajustes adecuados en otros enunciados.

Quine no da especificaciones suficientemente concretas sobre qué tipo de circunstancias son aquellas en que pudiéramos renunciar a tener por verdadero un enunciado como ése.

Aquí es donde han de intervenir las reflexiones sobre las condiciones de identidad de los enunciados. De acuerdo con un criterio usual los enunciados se individualizan *topográficamente*: p es la secuencia o concatenación de todos los signos simples 'n', 'i', 'n', 'g', etc. Según ese criterio, tengan o no la misma interpretación (el mismo significado) dos presuntos enunciados formados por los mismos signos básicos y en el mismo orden, no son en realidad dos enunciados, sino un único enunciado. En ese caso las observaciones de Quine sobre la posibilidad de revisarlo (expulsarlo del sistema total de enunciados que creemos verdaderos) parecen razonables: se trataría de la posibilidad de que la misma secuencia de signos tuviera otro significado.

Sin embargo, podemos ser más exigentes respecto a la individuación de enunciados y requerir no únicamente la coincidencia tipográfica, sino también la coincidencia en

interpretación, en significado. Estamos, entonces, en disposición de rechazar la posibilidad de revisar el enunciado p. La circunstancia en que la concatenación de signos 'Ningún soltero está casado' es falsa (porque, por ejemplo, 'soltero' significa lo mismo que 'sastre') no se rechaza como imposible, desde luego; pero se rechaza que lo que en ese caso estaríamos revisando sea el mismo enunciado.

3.2. Especulemos, de nuevo, sobre la réplica que muy probablemente ofrecería un partidario de Quine:

"No es lícito presuponer un criterio de identidad como ése, ya que a todos los efectos equivale a introducir proposiciones: las proposiciones pueden definirse como clases de enunciados sinónimos; y ese criterio de identidad presupone (en la medida en que haya de ser un criterio de identidad manejable) que podemos reconocer cuándo dos enunciados son sinónimos. El criterio da por supuesto el concepto de sinonimia que está en cuestión."

Pero recordemos cuál es la estructura de la crítica de Quine en "Dos dogmas" contra la analiticidad. En relación con la primera parte del artículo (las secciones 1-4) puede concederse que Quine nos ha convencido de que no disponemos todavía de una caracterización precisa de verdad analítica. Sin embargo, Quine pretende algo más fuerte: pretende concluir que no podemos proporcionar ninguna.

Es Quine. Por lo tanto, quien tiene la carga de la prueba; es él quien ha de mostrar que no tiene sentido individualizar enunciados atendiendo al significado que poseen. Sus consideraciones (en la sección sexta) sobre la metáfora de la red y sobre la revisabilidad son las que supuestamente proporcionarían dicha prueba (mediante la premisa verificacionista que conecta el segundo *dogma* con el primero). Pero esas consideraciones nos convencen, por ejemplo, de que p es revisable sólo si individualizamos los enunciados topográficamente, por lo tanto, sólo si creemos que no podemos individualizarlos en virtud del significado que poseen, es decir, sólo si creemos ya lo que habría de ser la conclusión del argumento de Quine.

4. Individuación tipográfica de enunciados según Quine.- Para finalizar, haré dos reflexiones sobre la pertinencia de atribuir a Quine la utilización de un criterio de identidad de enunciados meramente tipográfico.

4.1. Estamos observando que la oposición a la dicotomía analítico/sintético es perfectamente coherente con unas condiciones de identidad para enunciados estrictamente tipográficos. Y, al contrario, individualizar los enunciados según su significado además de según su tipografía permitiría mantener la dicotomía analítico/sintético. Es interesante constatar cómo cada uno de esos criterios de identidad es afín a una de entre dos posibles perspectivas con que abordar el estudio del lenguaje. Ambas perspectivas son, precisamente, la de un detractor de la distinción, Quine, y la de un partidario, Carnap.

Según Carnap (que es el destinatario principal de las críticas de Quine) los lenguajes objeto de estudio para el filósofo son perfectamente lenguajes artificiales, diseñados con el propósito de ser útiles a la ciencia. En lenguajes así, el significado de los enunciados es estipulado por el artífice del lenguaje. No hay, por lo tanto, especial inconveniente en manejar un criterio de identidad para enunciados que incluya el significado que éstos tengan, ya que no hay especial inconveniente en reconocer cuándo dos enunciados tienen el mismo significado (es cuestión meramente de apelar a la estipulación previa).

El naturalismo de Quine, que le lleva a concentrar su atención en los lenguajes naturales, ofrece una perspectiva sensiblemente diferente. Lo primariamente dado son enunciados tipográficamente identificados pero cuya interpretación no tiene porque presuponerse. Esa perspectiva (que se explicará más en la metodología quintana de la traducción radical) hace más razonable el criterio de individuación de enunciados que, en efecto, maneja Quine: un criterio de individuación puramente tipográfico.

4.2. Las observaciones sobre la individuación de enunciados están vinculadas también con la discusión anterior sobre la relación entre holismo epistémico y holismo semántico.

En el capítulo 2 de su libro sobre el holismo, Fodor y Lepore rechazan que el verificacionismo y el holismo epistémico de Quine impliquen el holismo semántico. Es decir, se oponen a un argumento como el que he mencionado y he asumido anteriormente (en la sección 1.2).

La razón que ofrecen para negar que podamos derivar el holismo semántico a partir del verificacionismo y el holismo epistémico es la siguiente: las propiedades y relaciones semánticas y las propiedades y relaciones epistémicos se predicen de entidades de naturaleza diferente. Las entidades de las que se predicen las propiedades semánticas son *fórmulas*: entendiendo por "fórmulas" entidades lingüísticas que poseen sólo contingentemente sus propiedades semánticas; es decir, las fórmulas son algo similar a lo que he descrito como enunciados topográficamente individualizados. Por el contrario, las relaciones epistemológicas de confirmación se dan entre entidades translingüísticas similares a las proposiciones (esas entidades serían algo similar a enunciados individualizados según su tipografía y también según su interpretación) (Holism, p.53).

La semántica de W. V. Quine: Del conductismo radical al holismo. Tulio Olmos Gil.

Universidad Central de
Venezuela-Instituto de Filosofía

La concepción semántica de Quine no es algo que pueda plantearse fácilmente, por dos razones, en primer lugar porque su holismo recorre el ámbito del conocimiento inundando las fronteras de lo indecible, en segundo lugar, porque es ese holismo el que le da sentido y articulación a una serie de tesis que se interceptan conformando una red de términos interconectados que se apoyan entre sí, de allí que hablar de conductismo radical en Quine precisa en el menor de los casos una explicación, sobre todo si se trata de explicar su modelo semántico. Por ello, desarrollar el tema implica desplegar una serie de relaciones epistemológicas entre algunos autores cuya conexión no es evidente y, sin embargo proporcionan una pista suficiente que permite rastrear las cimientos de la concepción semántica de uno de los filósofos-aún con vida-contemporáneos más prolijo y polémico de nuestro siglo. Así, el propósito de ensayo es simplemente mostrar algunos elementos de juicio sobre la relación entre la tesis de Quine y la de tres autores cuyo vínculo no ha sido del desarrollo en toda su extensión. Se trata de B. Malinowski, J. Dewey y B.F. Skinner.

Comencemos con el planteamiento de algunas ideas de Malinowski sobre el lenguaje que expone en un trabajo titulado "El problema del significado en las lenguas primitivas", allí Malinowski describe sus hallazgos en materia de lingüística experimental al tratar de comprender el lenguaje de una comunidad "primitiva". Veamos algunas de las conclusiones alcanzadas:

La consideración de usos lingüísticos asociado con una empresa práctica cualquiera, nos conduce a la conclusión de que el lenguaje en sus formas primitivas debe ser considerado y estudiado proyectándolo sobre el fondo de las actividades humanas, y como un modo de conducta humana en materias prácticas...es un modo de acción y no un instrumento de reflexión. Una palabra significa para un nativo el uso

adecuado de la cosa que representa, exactamente como un implemento significa algo cuando puede ser manejado y no significa nada cuando no está a su disposición ninguna experiencia de él...el significado de una palabra procede de la familiaridad, de la facultad de gritarla correctamente, como hace el infante, o de dirigirla con sentido práctico como hace el hombre primitivo. Una palabra se utiliza siempre en conjunción activa directa con la realidad que significa. El significado no le viene al hombre primitivo de la contemplación de cosas, o del análisis de hechos que ocurren, sino por la familiaridad práctica y activa con situaciones pertinentes”.

La caracterización del lenguaje que aquí se presenta lo identifica como una propiedad de la conducta, un vínculo entre los hombres que los relaciona entre sí, lo cual les permite interactuar con la comunidad de la que adquieren las reglas de uso, de la misma manera que aprenden las reglas de comportamiento social en circunstancias compartidas. Así, aprender el significado de algún término es aprender a manejar las condiciones de uso adecuadas en circunstancias socialmente compartidas y construidas, por ello la comprensión de un lenguaje tiene que ver con la **weltanschauung** de los usuarios, porque el lenguaje refleja esa concepción del mundo que la comunidad exige y enseña a sus integrantes.

Veamos ahora el planteamiento de Dewey con respecto al significado:

Meaning is not indeed a psychic existence, it is a primarily a property of behavior, and secondary a property of object. But the behavior of which it is a quality is a distinctive behavior cooperative,...Language is specifically a mode of interaction of at least two beings, a speaker and hearer, it presupposes an organized group to which this creatures belong, and from whom they have acquired their habitats of speech. It is therefore a relationship...meaning is a method of action.

Quiere decir que para Dewey, el significado es esencialmente una propiedad de la conducta, la manera que tienen los

usuarios de comportarse y demostrar su competencia en el manejo del lenguaje, al igual que Malinowski, considera que los individuos se relacionan entre sí a través del lenguaje, el lenguaje es un método de acción, una manera de usar cosas, de interpretarlas, todo esto en comunión con la comunidad de la que forma parte.

...he shows (refiriéndose a Malinowski) that to understand the meaning of savage language, we have to be able to re-instate the whole social context which alone supplies the meaning...Nothing more important for philosophers to hearken to has been written than Dr. Malinowski's conclusion: ...To sum up we can say that the fundamental grammatical categories, universal for all human languages, can be understood only which reference to the pragmatic weltanschauung of primitive man...

La compatibilidad de ambas concepciones es clara, coinciden en que el punto de arranque de la investigación lingüística debe ser la conducta verbal, además comparten la necesidad de considerar el lenguaje como una conducta y, en este sentido el lenguaje, para ambos, es una relación entre usuarios mediante el cual se interactúa con una comunidad que desempeña un papel fundamental en la adquisición y desarrollo del mismo.

Por otra parte, se adhiere a la conclusión a la que llega Malinowski de afirmar que la significación es algo compartido por los usuarios del lenguaje y que son en última instancia **un conjunto de reglas para usar palabras que denotan cosas reflejadas contra un fondo metafísico.**

Pasemos ahora al análisis del modelo skinneriano de la conducta verbal, teniendo presente que el propósito que persigue Skinner en *Conducta Verbal* es aplicar sus hallazgos en el nivel conductual al campo del lenguaje, para así analizar el comportamiento verbal humano como una función de una serie de parámetros observables.

Skinner desarrolla un intento de explicación del fenómeno lingüístico como el resultado de un proceso en el que intervienen causas (variables independientes), que a su vez

producen efectos (variables dependientes). En tal sentido, la conducta en general es una función de las variables que la controlan, lo que hace que en la concepción del habla como conducta humana, el uso lingüístico sea el punto de partida la cual será una función de las variables que la integren; por lo tanto, **comprender las expresiones de un lenguaje significa usarlas en condiciones adecuadas y obrar de un modo determinado al escucharlas**, y todo esto se logra porque la comunidad desempeña el papel reforzador de las conductas adecuadas, esto es, correctas.

El grado de exactitud en el cual insiste una determinada comunidad, es un asunto de gran importancia. En general, el hablante no hace más de lo que se le exige que haga.

De esta manera señala Skinner el papel fundamental que desempeña la comunidad como reforzadora de la conducta verbal: la comunidad se constituye en reforzador por excelencia, desempeñando una función reguladora y ejerciendo presión sobre sus usuarios para que se conviertan en usuarios competentes. Así llegamos a la definición final de conducta verbal:

El condicionamiento especial del oyente es la esencia del problema. La conducta verbal se moldea y se sostiene por un ambiente verbal, debido a las costumbres del grupo del cual ellos mismos forman parte. Estas prácticas y la resultante interacción entre el hablante y el oyente, producen los fenómenos que hemos considerado aquí bajo el nombre de conducta verbal.

Es decir, el episodio verbal es descrito como la resultante de factores que establecen: 1) condiciones reales de uso. 2) la determinación de la respuesta por parte de los estímulos y 3) el refuerzo, que es el mecanismo mediante el cual la respuesta se fija como adecuada.

Esta perspectiva pragmático-conductista, recupera los aspectos resaltantes por Malinowski y Dewey, los cuales a su vez contribuyen en gran medida a dar forma a la concepción del significado en Quine, como una relación estímulo-respuesta (productora de un) estímulo o, como Quine la llama

stimulus meaning, que no es otra cosa que: "...la disposición a asentir o disentir de un enunciado en respuesta a una estimulación presente", acotada para cada enunciado, hablante, situación y fecha determinada. La noción en cuestión resume-desde nuestro punto de vista-las concepciones de los autores citados anteriormente en una doctrina del significado asociada a la conducta del individuo que responde a estímulos verbales y no verbales en condiciones específicas de lugar y tiempo y en constante intercambio con la comunidad en la que interactúa. En otras palabras, lo que se busca es determinar la serie de características identificables físicamente que controlan una conducta verbal, inserta dentro de un contexto social, que influye definitivamente en los usuarios, y que puede estar definida en términos del modelo conductista.

Hecho este pequeño preámbulo nos podemos introducir de lleno en el tema relativo a la concepción del significado en Quine, quien al respecto señala.

Conocer una palabra tiene dos aspectos: Un aspecto consiste en estar familiarizado con su sonido y ser capaz de reproducirlo...el otro aspecto, el aspecto semántico, consiste en saber como usar la palabra...cada uno de nosotros, en cuanto aprende su lenguaje, es un estudioso de la conducta de sus vecinos; y a la inversa, él es objeto de estudio de conducta de su vecino.

Por otra, **El lenguaje es un arte social que todos adquirimos con la única evidencia de la conducta manifiesta de otras gentes en circunstancias públicamente reconocibles.**

Los significados en consecuencia, aquellos auténticos modelos de entidades mentales, acabaron como grano para el molino del conductista.

El aprendizaje infantil es un territorio en el que florece la psicología conductista...los rudimentos del lenguaje se aprenden ostensivamente...

Ahora tenemos una visión del lenguaje que lo asimila a una teoría conductista del conocimiento y postula el fenómeno lingüístico como una **arte social** que se adquiere por entrenamiento e intercambio con la comunidad. Así, lenguaje y

aprendizaje se solapan en cuanto procesos cognoscitivos. La impronta dejada por los autores comentados en la concepción quineana del lenguaje y del significado es más que evidente.

En este momento se hace imprescindible considerar las relaciones entre el lenguaje y la teoría del conocimiento que hemos mencionado de manera de explicar de qué manera dicha teoría sustenta al lenguaje como instrumento de conocimiento teórico. En tal sentido, Quine sostiene:

En un arco, un bloque se sostiene en otros y, en última instancia, en todos los que son su base, tomados colectivamente, y en ninguno particularmente, así les ocurre a los "enunciados" cuando se organizan teóricamente. Por lo común hemos de dejarnos guiar por un delicado equilibrio de fuerzas varias transmitidas a través del entero edificio de "enunciados" desde estímulos remotamente relevantes".

La metáfora de 1951 ha madurado, sin perder aún su estigma enigmático sobre la ciencia y el lenguaje, y sin embargo, adquiere mayor sentido en cuanto a lo significa la *interanimación de los enunciados*. Llegamos así a la consideración del lenguaje como un todo, que hemos dado en llamar holismo semántico²⁰. El holismo semántico de Quine está enraizado en las concepciones que emergen de las tesis de sus predecesores Malinowski, Dewey y Skinner, añadiendo ingredientes propios como son la proyección que hace la noción de stimulus meaning al campo de la epistemología, esto es, los enunciados se encuentran relacionados entre sí a la manera de estimulaciones verbales (en el caso de los teóricos) y no verbales en el caso de los observacionales).

La estimulación de la experiencia que afecta a la periferia de la red de conocimientos científicos constituye la estimulación empírica que se ejerce sobre el individuo, las respuestas de éste ante los estímulos reforzadores o no por la comunidad son los posibles reordenamientos o asimilación de éstos por la comunidad científica; el asentamiento o disentimiento personal son la asimilación o rechazo de la comunidad científica. En tal sentido, la comunidad

lingüística del individuo constituye y establece las condiciones de uso y las posibilidades de significación para los usuarios del lenguaje, así como la comunidad científica establece los parámetros (para no hablar de paradigmas u otras manidades categorías del léxico académico de racionalidad, condiciones de uso y posibilidad de significación) para sus integrantes. El científico y el individuo común participan activamente en un intercambio con sus comunidades en la medida en que éstas les proporcionan el contexto en donde proferir sus expresiones significativas, en esa misma medida el científico y el usuario se adiestran en el manejo de un lenguaje, pero además se forman en determinada concepción racional del mundo: lo que somos y lo que pensamos del mundo que nos rodea, lo aprendemos de la comunidad que nos enseña y moldea de tal forma de hacernos usuarios competentes, y esa competencia es lo que se manifiesta en nuestra conducta, verbal y por supuesto racional.

Nuestro comportamiento en una determinada comunidad es evaluado constantemente, y se nos exige una dosis diaria de racionalidad, que es la que permite y justifica la permanencia en la misma; para mantenernos en ella debemos mostrar no solo nuestra aceptación de las reglas mismas, sino un manejo responsable de las reglas de racionalidad.

Ahora si tenemos elementos de juicio para considerar que la concepción lingüística de Quine, supera con creces a la de sus predecesores. Si bien es cierto que hemos mantenido que hay coincidencias entre las tesis de Malinowski, Dewey y Skinner, con las de Quine, no menos cierto es que tales concepciones no exploran las consecuencias filosóficas que acarrearán. Por una parte, para Minowski, Dewey y Skinner es fundamental el hecho de la significación es una propiedad de la conducta, lo cual determina que su estudio debe comenzar a partir de ese punto inicial asociado con el aprendizaje cultural que le sirve de armazón cognoscitiva. Sin embargo para Quine, no basta con adoptar acertadamente el punto de partida conductista, se hace necesario además, resaltar que ello conlleva a un rechazo ineludible de los significados como entidades independientes, lo cual imprime relevancia filosófica a las consecuencias que tal metodología plantea,

toda vez que lo coloca en franco desacuerdo con las tesis realistas del significado, cosa que en los autores citados no se menciona. Por otra parte, y en relación con Skinner, las tesis de Quine también se diferencian en la medida en que se proyectan al ámbito epistemológico, postulando las tesis de la unidad de significación científica como una red, o como el resultado de la interrelación de los enunciados, que evidentemente no coincide con las de Skinner, sobre todo si tenemos en cuenta que aquel no pretende que su modelo traspase los límites del lenguaje; por el contrario en Quine, el interés está en las consecuencias filosóficas que sus tesis plantean, las cuales invaden el ámbito de la epistemología como teoría de la ciencia y/o como teoría del conocimiento científico. Otro aspecto a señalar de Quine es su preocupación por las implicaciones platonistas que conlleva una concepción intencionalista del significado; presenta una proyección del estudio del significado como un estadio transitorio, no deseable pero necesario, para superar las implicaciones ontologizantes de algunas semánticas, y por supuesto de muchas teorías y, en vista de esto es parte de la tarea de la filosofía contemporánea contribuir a resolver problemas de orden epistemológico, el papel de la filosofía consiste en mostrar los vínculos ocultos o no, entre los marcos lingüísticos de las teorías y sus respectivas ontologías, aunque sólo sea para decirle a la ciencia el tipo de entidades con las que se compromete ontológicamente.

**Indeterminación de la Traducción Radical, Constructivismo y
Psicoterapia. Roberto Aristegui.**

Universidad de Chile

Cinta de Moebio No.6 Septiembre de 1999

Introducción

Se presenta la tesis de la Indeterminación de la Traducción Radical (IT) de Quine aplicándola al campo de la epistemología clínica abierto por la crítica del constructivismo a la psicoterapia tradicional. A fin de mostrar la relevancia de la tesis IT como programa vigente de comprensión del lenguaje natural, se examinará la propuesta central de Quine, que donde aplica IT no hay "cuestión de hecho", estableciendo un paralelo con la crítica del constructivismo a la correspondencia en psicoterapia tradicional. Para tal efecto se intentará delimitar el desarrollo de la tesis IT en la línea de derivación Tarski, Quine, Davidson, enfatizando que constituye un programa válido de comprensión del significado del lenguaje natural. A continuación, a fin de establecer el paralelo con la perspectiva del constructivismo en psicoterapia se propone dilucidar el contexto teórico subyacente a la crítica constructivista de la psicoterapia tradicional explicitando los supuestos de filosofía analítica de la teoría de la verdad como correspondencia como el foco de dicha crítica. El ataque a la teoría de la verdad como correspondencia constituye como su foco central la teoría referencial del significado. Dicha crítica es realizada desde la perspectiva del constructivismo a partir de una posición afín a la filosofía del lenguaje ordinario que comprende el significado como uso, y actualmente como uso en acción. En el contexto de oposición filosofía del lenguaje ordinario-filosofía del lenguaje ideal o de reformulación lingüística (comprometido con la teoría de la verdad como correspondencia), el horizonte de la crítica se remonta a la semántica formal y en tal sentido parecería incluir bajo su extensión los intentos de comprensión del lenguaje natural mediante condiciones de verdad. Precisamente en tal contexto de oposición aparece relevante delimitar la línea de derivación Tarski, Quine, Davidson, según la tesis de la indeterminación de la traducción radical como un programa que se opone y refuta los

supuestos de filosofía analítica de la teoría referencial del significado y de la teoría de la verdad como correspondencia. La vigencia de la tesis IT, complementada con el programa de interpretación radical de Davidson para la comprensión del significado del lenguaje natural, como un programa de comprensión del lenguaje natural que no sucumbe a la "compulsión de correspondencia" permite sostener la consecuencia de que "no hay cuestión de hecho" en paralelo a la perspectiva constructivista en psicoterapia; pero adicional en cuanto permitiría una propuesta de "pluralismo metodológico" en el área: sería factible criticar las teorías referencialistas y sostener una teoría del significado que aplicara a la fuerza ilocutiva de los actos de habla en el campo pragmático de la psicoterapia.

1. Constructivismo y Psicoterapia

El constructivismo cuestiona centralmente la teoría de la verdad como correspondencia, y la consecuencia que se sigue en la psicoterapia tradicional, la cual presupone la creencia en la necesidad de la adaptación a la realidad como criterio de normalidad psíquica. La propuesta crítica que recoge Watzlawick de Glaserfeld apunta a la idea de calzar o corresponder con la realidad a la cual se dirige el ataque del constructivismo radical: "...un punto radical en el cual el constructivismo que yo represento, se aparta radicalmente de los demás ismos del mundo conceptual tradicional. La diferencia radical está en la relación entre saber y realidad. Mientras la concepción tradicional de la teoría del conocimiento, así como de la psicología cognitiva, consideran esta relación siempre como un acuerdo o correspondencia gráfica (icónica), el constructivismo radical ve dicha relación como una adaptación o ajuste en el sentido funcional... En el inglés cotidiano puede concebirse con bastante claridad esta diferencia conceptual, en ciertas circunstancias, cuando se cotejan las palabras match (corresponder) y fit (encajar). El realista metafísico busca conocimiento que corresponda con la verdad".

El cuestionamiento de una realidad objetiva externa, en la tradición del realismo metafísico, se convierte en el blanco de discusión a partir del cual Watzlawick -para quien es

fundamental la distinción entre calzar y corresponder que establece Von Glaserfeld - propone su alternativa de considerar una estructura de niveles para abordar una realidad en segundo orden, o construcción no reductibles a los hechos u objetos del mundo de primer nivel. Precisamente la confusión de los niveles de primer y segundo orden se traducirá en una dificultad experimentada pragmáticamente en la comunicación. La psicoterapia tradicional enfocada en la correspondencia, opera con un lenguaje monádico, causal, concordante con la postulación de una realidad considerada verdadera respecto de la cual aparece necesario lograr un insight correcto.

Watzlawick ha cuestionado el presupuesto de la correspondencia y al mismo tiempo ha desarrollado un enfoque pragmático de comunicación para intervenir la realidad de segundo orden, distinguiendo entre el contenido y la relación en un mensaje; considera la metacomunicación o relación como el aspecto principal a considerar para clarificar el contenido de la relación, busca modificar la pauta de comportamiento patológico por medio de abordar la paradoja lógica en un juego de lenguaje que involucra un círculo vicioso del tipo "más de lo mismo". En este sentido, Watzlawick afirma: "...la llamada realidad, con que tenemos que ver sobre todo en psiquiatría es siempre una realidad de segundo orden y es construida por medio de la atribución de sentido, de significado o valor a la realidad en cuestión de primer orden". La herramienta pragmática principal consiste en reestructurar el significado de segundo orden mediante prescripciones paradójicas, a diferencia de las explicaciones tradicionales de la psicoterapia apuntadas a la toma de conciencia de factores patógenos pasados, se enfoca en circuitos funcionales actuales en los cuales opera una solución intentada como feedback positivo no reconocido (factor estabilizador del problema) que mantiene la pauta en un nivel de no cambio. En tal sentido el lenguaje pragmático es orientado al bloqueo de la solución intentada; activa el "cómo" de la situación y no el "por qué". Recientemente Watzlawick ha conceptualizado tal lenguaje como imperativo, y recurre a los performativos de Austin como una vía fértil de desarrollo del lenguaje pragmático de la terapia.

2. Fundamentos de Filosofía Analítica del Lenguaje

De acuerdo a Romanos (1983), la filosofía analítica del lenguaje incluye una dirección metafísica (Russell) y una Kantiana. Esta última incluye a filósofos del lenguaje ordinario (Wittgenstein) y reformadores lingüísticos (Carnap).

Lo que resulta común a ambas aproximaciones es que suponen la verdad de la concepción analítica del lenguaje: "...la idea que la estructura o significado del lenguaje (expresiones individuales o sistemas lingüísticos como un todo) pueden ser objetivamente examinados y analizados en alguna forma fundamental en la cual la realidad extralingüística, como tal, no puede serlo".

Para la versión de reformulación lingüística y construcción de lenguajes artificiales, el significado, estructura o contenido conceptual del lenguaje es susceptible de total y explícita codificación mediante un conjunto de reglas sintácticas y semánticas establecidas por convención.

Para la versión de lenguaje ordinario, la codificación explícita del significado o contenido de un lenguaje no es procedente. El analista debe observar el uso o el funcionamiento de expresiones lingüísticas en contextos de uso apropiados.

2.1. Reglas Sintácticas y Reglas Semánticas

Carnap sostiene que las reglas para las expresiones lingüísticas son suficientes para la introducción del marco de referencia, que además lo definen y constituyen su ontología básica.

Considerando que las reglas de un marco de referencia deben incluir una completa lista de reglas sintácticas y semánticas, la introducción de un marco de referencia supone dos pasos: 1) La introducción de un término general, un predicado de alto nivel para un nuevo tipo de entidades y 2) La introducción de variables de nuevo tipo. Las nuevas

entidades son valores de estas variables, las constantes son sustituibles por las variables.

La doctrina del marco de referencia lingüístico de Carnap asume que la interpretación semántica de un lenguaje puede ser establecida de una forma explícita, determinada y objetiva. Las reglas permiten traducir a un marco de referencia de trasfondo. Para Carnap tiene sentido objetivo hablar acerca de lo que es realmente una teoría o marco de referencia. Basa el rol de las convenciones en la doctrina lingüística de la verdad lógica, o verdad por convención. Lo que un lenguaje dice o acerca de lo que es su significado o contenido o "hecho de la materia" puede ser totalmente articulado en un completo conjunto de reglas semánticas convencionales. La verdad de sentencias y la existencia de objetos se fundamenta en los significados y referencias que las reglas asignen convencionalmente. El rango de las variables o la extensión de los predicados queda especificado por los términos de una teoría de trasfondo o marco de referencia lingüístico.

2.2 Uso Lingüístico

En oposición al programa de reglas explícitas para determinar el contenido conceptual u ontología de un marco de referencia lingüístico, se desarrolló una visión de cómo comprendemos un contenido que ya poseemos y que es implícito. La idea de una total dilucidación o explicitación del lenguaje ordinario mediante el análisis y parafraseo en términos de lenguaje ideal, dio lugar a un cambio respecto del rol del lenguaje ordinario. En tal ámbito aparece la Filosofía del Lenguaje de Wittgenstein II, para quien el significado de una palabra, y aún de la experiencia mental que parece describir, es explicado por el hecho de haber logrado una maestría o competencia por exposición a condiciones de uso apropiado en variedad de circunstancias. La clarificación del significado se logra no por conocer el significado de una palabra, frase u oración, sino por como se usa tal palabra, frase u oración en un juego de lenguaje.

El proceso de comprender u obtener maestría supone el aprender el uso de expresiones en sus relaciones sistemáticas

con otras expresiones del lenguaje. Según Wittgenstein "uno no puede adivinar como funciona una palabra, uno tiene que mirar su uso y aprender de ello". El significado o sentido de un término deriva del lenguaje al cual pertenece. El significado está determinado por los contextos de uso y no por reglas y definiciones explícitas en un Lenguaje Formal analizado según término componentes. La definición ostensiva de un término no señala el significado de una expresión individual independientemente del lenguaje en que está situada: "así uno puede decir: la definición ostensiva explica el significado de la palabra cuando el total rol de la palabra en el lenguaje está claro".

2.3. Teoría de la Verdad como Correspondencia

Russell y Wittgenstein, en su período de atomismo lógico presentaron y defendieron teorías de la verdad como correspondencia de una proposición con un hecho, considerando las proposiciones como complejos verbales compuestos veritativos-funcionales de tipo atómico-molecular. Los hechos se componen a partir de complejos de átomos que se reflejan en proposiciones atómicas. La correspondencia se concibe como un isomorfismo estructural, y está conectada con las estructuras últimas del mundo y con el lenguaje ideal. Siguiendo a Dreyfus: "Wittgenstein, inspirándose en Frege y Russell enunció en su *Tractatus Lógico Philosophicus* una definición del mundo como la totalidad de los hechos atómicos lógicamente independientes: 1. El mundo es la totalidad de los hechos no de las cosas. Los hechos a su vez -sostenía- se podían analizar exhaustivamente en objetos primitivos. 2. Un hecho atómico es una combinación de objetos. 3. Si todos los objetos están dados, luego por ello todos los hechos atómicos están dados... Estos hechos, sus constituyentes y sus relaciones lógicas -argumentaba Wittgenstein- se representaban en la mente. 4. Hacemos para nosotros mismos retratos de las cosas. 5.1. El hecho de que los elementos del retrato se combinen entre sí de un modo definido representa que las cosas se combinan así entre ellas".

2.4. La Concepción Semántica de la Verdad

La Teoría Semántica de Tarski y la definición de verdad proveen una alternativa ante la discusión metafísica, centrando la atención en un análisis semántico formalmente correcto y explícito.

Presentaremos sucintamente los hitos de la propuesta de Tarski quien proporciona: 1) Condiciones de adecuación para una definición de verdad y, 2) Una definición de la verdad para un lenguaje formal especificado.

En primer lugar nos avocaremos a las condiciones de adecuación para la definición de verdad, ya que Tarski propone dar una definición de verdad materialmente adecuada y formalmente correcta.

Entiende por Adecuación Material: "Que toda definición de verdad tenga como consecuencia todas las instancias del esquema (t): S es verdadero SI "P".

"P" puede ser reemplazado por cualquier oración del lenguaje para el cual se está definiendo la verdad y "S" ha de reemplazarse por un nombre de la oración que reemplaza a "p".

Es necesario considerar que Tarski precisa: "El esquema (T) no es una definición de verdad. Es una condición de adecuación material: todas sus instancias deben ser entrañadas por cualquier definición de la verdad que tenga que considerarse como materialmente adecuada".

A continuación, se entiende por Corrección Formal: lo concerniente a la estructura del lenguaje en que ha de darse la definición de verdad, los conceptos que pueden emplearse y las reglas formales a que debe conformarse. La definición de verdad en O (donde O es el lenguaje objeto L.O. para el cual se está definiendo la verdad) debe darse en un metalenguaje, M. y es relativa al lenguaje. Por la condición de adecuación material, las equivalencias de la forma (T) deben ser implicadas. M debe contener a O. La estructura de O y M debe ser formalmente especificable. También exige Tarski que las reglas formales usuales de definición sean observadas en el metalenguaje.

Estas reglas incluyen: (i) ninguna variable libre puede figurar en el definiens sin figurar también en el

definiendum, (ii) no pueden figurar en el definiens dos ocurrencias de la misma variable.

Cualquier definición aceptable de verdad debe satisfacerla adecuación material y la corrección formal.

El enfoque de Tarski supone primero definir recursivamente el concepto de satisfacción para todas las funciones sentenciales del lenguaje del cálculo de clase y luego explicar la noción de verdad en términos de la satisfacción de sentencias funcionales (para una introducción cfr. Tarski 1944).

2.5. El Problema de la Aplicación de la Teoría de Tarski a los Lenguajes Naturales (L.N)

Según Tarski, "la posibilidad misma de un uso consistente de la expresión 'oración verdadera' que esté en armonía con las leyes de la lógica y el espíritu del L.O. parece ser muy cuestionable y consecuentemente la misma duda afecta a la posibilidad de construir una definición correcta de esta expresión".

La condición de corrección formal excluye la posibilidad de una definición adecuada de la verdad para lenguajes que no son ni: i) semánticamente abiertos ni, ii) formalmente especificables. Tarski argumenta que los L.N. contienen sus propios metalenguajes, de modo que la verdad no puede definirse sin topar con la paradoja, aunque da a entender que, debido a que los L.N. no son formalmente especificables, no se puede responder a la cuestión de su clausura semántica, esto es, al peligro de la paradoja.

Hay toda una familia de dificultades para explicar exactamente qué cadenas se consideran oraciones de un Lenguaje Natural, que además está en crecimiento, y presenta fenómenos como vaguedad, ambigüedad, e indexicabilidad.

Según Tarski, "..quien quiera que desee, a pesar de todas las dificultades, dedicarse a la semántica del lenguaje coloquial con la ayuda de métodos exactos, se verá obligado primero a emprender la ingrata tarea de una reforma de este lenguaje".

2.6. La Versión Analítica de la Concepción Semántica de la Verdad

La Versión Analítica Fuerte de la Concepción Semántica de la Verdad (VAFCSV) considera la verdad de un enunciado como una función de los referentes de sus términos componentes, analizando relaciones más elementales -como nombre y denotación- entre los elementos correspondientes de los cuales los enunciados -como complejos verbales- y los hechos -como complejos a partir de simples u objetos- se constituyen como compuestos. La verdad de una sentencia es reducida a nombre y denotación.

La (VAFCSV) ve la verdad enteramente reducible a otras nociones semánticas o referenciales. La relación entre términos individuales y objetos de la ontología de un lenguaje son primarios e irreducibles, mientras que la verdad de sentencias es vista como una construcción sobre estas relaciones elementales término-a-cosa.

2.7. Versión Analítica de la Concepción Semántica de la Verdad y Reformulación Lingüística

Carnap introduce un sistema semántico mediante el siguiente conjunto de reglas:

1. Reglas de formación (sintácticas)
2. Reglas de designación (semánticas)
3. Reglas de verdad

Una sentencia atómica en un sistema S_1 , consistiendo de un predicado seguido de una constante individual, es verdadero, si y sólo si, el individuo al cual se refiere la constante individual posee la propiedad a la cual el predicado refiere.

Carnap atribuye importancia al rol de designación de los términos individuales en cuanto a determinar las condiciones de verdad de las sentencias. En los lenguajes formales la designación de términos individuales es establecida por estipulación. Las relaciones de designación primitivas se fundan en un sistema de reglas. Las relaciones de designación primitiva, codificadas en un explícito conjunto

de reglas semánticas, representan la llave fundamental para comprender e interpretar cualquier lenguaje. Conocer las condiciones de verdad de una sentencia es conocer lo que es asertado por ella; y son las reglas semánticas las que determinan para cada sentencia lo que aserta su "significado". Comprendemos un sistema de lenguaje si conocemos las reglas semánticas del sistema, las cuales dan una interpretación del sistema semántico.

La asunción básica de Carnap en el marco de verdad es que los términos individuales son el componente básico del lenguaje, y que nuestra comprensión (interpretación, traducción de tal lenguaje) es esencialmente dependiente de una previa determinación -por estipulación formal- de la referencia extralingüística de tales términos en adición a las reglas lógico gramaticales para su uso en sentencias. La construcción del mapa de relaciones término-a-cosa por un conjunto de reglas semánticas se considera el fundamento desde el cual nuestra comprensión del lenguaje se proyecta.

3. Filosofía del Lenguaje de Quine: tesis IT y programa de Davidson

La filosofía de Quine es un intento sistemático por responder, desde un punto de vista empiricista, la cuestión central de la epistemología: ¿cómo adquirimos nuestra teoría del mundo y por qué funciona tan bien?

La propuesta central para elaborar la respuesta es la tesis Naturalista Conductual (NB) del lenguaje. Es naturalista en cuanto investiga el lenguaje empíricamente y es conductual en cuanto descansa en la conducta como substancia de datos observables. Basado en la tesis NB del lenguaje, como axioma central de su filosofía sistemática, Quine desarrolla su concepción NB del lenguaje, que consiste en su teoría del aprendizaje del lenguaje y su teoría del significado lingüístico. La concepción NB del lenguaje de Quine provee el marco de referencia en el cual articula su respuesta a la cuestión central de la epistemología.

3.1. Teoría del Aprendizaje Lingüístico

Hay dos métodos generales de aprendizaje lingüístico : Ostensión y Síntesis Analógica.

3.1.1. La Ostensión

Conocida como condicionamiento directo. El niño aprende a asociar sentencias como todos inestructurados con apropiados estímulos verbales. Aprende el rango de condiciones de estímulo que determinan el uso de expresiones. Se aproxima al clásico proceso de refuerzo y extinción de respuestas. El condicionamiento puede lograrse por técnicas de condicionamiento operante. Pero la ostensión no lleva muy lejos en el aprendizaje ya que muchas sentencias no dependen de rangos fijos de estimulación no verbal.

3.1.2. Síntesis Analógica

Partes de sentencias ya aprendidas son conectadas por analogía con su función y lugar en sentencias previas. Estas pueden haber sido aprendidas por ostensión o síntesis analógica, pero lo importante es que involucran irreducibles saltos de analogía que no revelan derivación del lenguaje teórico desde el lenguaje observacional. Virtualmente nada es conocido acerca del mecanismo psicológico subyaciendo a la síntesis analógica.

3.2. Semántica Científica

La clasificación de sentencias sirve a la pregunta epistemológica de cómo adquirimos nuestro conocimiento del mundo. Las sentencias, verdaderas o falsas, se clasifican en sentencias ocasionales (SO) y sentencias establecidas (SE). SO incluye sentencias observacionales y sentencias ocasionales, SE incluye sentencias establecidas y sentencias eternas.

Quine establece la distinción de sentencias conductualmente:

1. Sentencia ocasional: elicitará respuesta afirmativa o negativa cuando el estímulo está presente.
2. Sentencia observacional: bajo la misma estimulación, cualquiera en la comunidad lingüística responderá afirmativa o negativamente.

3. Sentencia establecida: elicitará afirmación o negación cada vez que es presentada sin el estímulo presente.
4. Sentencia eterna: verdadera o falsa todas las veces.

3.3. La Aproximación Genética

La filosofía de Quine, como un intento para responder la cuestión central de la epistemología en una forma empírica, aborda la pregunta ¿cómo adquirimos nuestra teoría del mundo y por qué funciona tan bien?

Como el lenguaje es inseparable de la conceptualización científica, las teorías pueden ser vistas como sistemas de sentencias, consecuentemente, el problema central de la epistemología es dar una relación entre nuestro hablar teórico y nuestras observaciones.

Quine soluciona el problema de construir observaciones -que son sensoriales, subjetivas y situadas en un contexto- haciéndolas accesibles a la comunidad lingüística como sentencias observacionales. Así, el problema central de la epistemología deviene en dar la relación entre hablar teórico y hablar observacional, o sea, entre sentencias aprendidas por ostensión. Esta relación tiene dos aspectos: evidencial y semántico.

El problema central de la epistemología, así presentado, tiene dos aspectos expresados por las siguientes dos preguntas:

1. ¿Cómo sirve una sentencia de evidencia para otra?
2. ¿Cómo adquieren las sentencias su significado?

La respuesta a ambas preguntas involucra los roles que las sentencias observacionales juegan en proveer soporte evidencial y significado para otras sentencias en las teorías.

El rol evidencial de las SO en teorías: cuentan con unánime aceptación de la comunidad lingüística (Quine: "cual sea la evidencia para las ciencias, es evidencia sensorial").

El rol semántico de las SO en teorías: aunque la mayor parte del lenguaje consiste en asociaciones interverbales, deben haber puntos de referencia no verbales, circunstancias intersubjetivamente apreciadas y asociadas con apropiadas preferencias (Quine: "toda inculcación de significado de palabras debe reposar últimamente en evidencia sensorial").

3.4. Tesis y doctrinas de Quine relevantes al problema

3.4.1. Indeterminación de la traducción (ITR): "manuales para traducir un lenguaje en otro pueden ser puestos en modos divergentes, todos compatibles con la totalidad de las disposiciones verbales, aunque incompatible uno con otro... y no tiene sentido la pregunta de cuál traducción sea la única correcta. Acorde a la concepción NB del lenguaje, sólo contamos con las disposiciones conductuales para basar las traducciones, o sea, no hay hecho de la materia acerca de cuál traducción es únicamente correcta".

3.4.2. Inescrutabilidad de la referencia (IR). Se refiere a la indeterminación aplicada a la referencia: "toda posible evidencia es insuficiente para establecer absolutamente la referencia de los términos extranjeros, y no hay evidencia más allá de la evidencia conductual a la cual apelar". Por ejemplo, asintiendo o disintiendo al requerimiento de un lingüista frente a una sentencia de una palabra ("Gavagai") bajo las mismas condiciones en que lo haría con la sentencia de una palabra "conejo". El significado estimulativo de "Gavagai" correlaciona con el significado estimulativo para "conejo", pero es insuficiente evidencia la correlación de disposiciones conductuales para que el lingüista concluya absolutamente que "Gavagai" del extranjero refiere a conejos. "Gavagai" si referirá del todo, puede referir a partes de conejo, o conejidad, etc. El único modo es fijar los equivalentes de "terminaciones plurales, pronombres, numerales, el 'es' de identidad, y sus adaptaciones de 'algún' y 'otro' ". Acorde a Quine, constituye las construcciones y partículas gramaticales interrelacionadas con que la individuación de términos de referencia dividida está conectada. Estas mismas partículas gramaticales y construcciones son susceptibles de ITR.

3.4.3. Relatividad Ontológica (RO). La doctrina de la relatividad ontológica dice que no tiene sentido decir cuáles son los objetos de una teoría, más allá de decir cómo interpretar o reinterpretar esta teoría en otra; no hay un decir absolutamente qué son los objetos de una teoría. Quine tiende a igualar RO con una doctrina generalizada de inescrutabilidad de la referencia. Argumentando para la RO en

las bases de lo que llama función próxima "una regla por la cual un único objeto del supuesto nuevo tipo es asignado a cada uno de los antiguos objetos".

3.4.4. Subdeterminación. La doctrina de la subdeterminación dice que las teorías acerca del mundo trascienden todas las posibles observaciones del mundo, y que diferentes teorías competitivas pueden ser desarrolladas en las mismas bases observacionales. Teorías que pueden ser lógicamente incompatibles una con otra, y sin embargo empíricamente equivalentes. (Quine: "este es un punto en que espero gran acuerdo...aunque sólo porque el criterio observacional de términos teóricos es comúnmente tan flexible y fragmentario (lo que es explicado en el modo en que el lenguaje teórico es aprendido, por una serie de irreducibles, cortos saltos de analogía tomados en bits y piezas de evidencia fragmentaria)". La tesis de subdeterminación está conectada con la tesis NB del lenguaje.

3.4.5. Holismo. La tesis dice que las sentencias de una teoría no son vulnerables separadamente a las observaciones adversas, porque sólo unidas como una teoría es que tales sentencias implican sus consecuencias observables. Las sentencias individuales de una teoría usualmente tienen conjuntos únicos de observaciones confirmatorias o desconfirmatorias. Así, podemos adherir a cualquiera de las sentencias de una teoría de cara a las observaciones adversas revisando los valores de verdad de otras sentencias en la teoría.

Explicación dentro de la teoría del aprendizaje lingüístico: El niño aprende la parte observacional de su lenguaje en modos bien comprendidos (ostensión) luego por medio de síntesis analógica, adquiere la parte teórica del lenguaje. Tal aprendizaje no es una continua derivación que nos capacitaría a reducir la teoría científica a observación. Es un progreso por cortos saltos de analogía. Ante cada una de las hipótesis de una teoría, como quiera que sean aceptadas, la evidencia empírica no puede ser adscrita a una sentencia individual de una teoría en un solo modo.

3.4.6. Teoría del Significado y Teoría de la Referencia. "Cuando el clivaje entre significado y referencia es propiamente establecido, el problema de lo que se llama semántica deviene separado en dos provincias fundamentalmente distintas... pueden ser llamadas la teoría del significado y la teoría de la referencia. Los principales conceptos en la teoría del significado, aparte del significado mismo, son sinonimia (o similitud de significado), significación (o posesión de significado) y analiticidad (o verdad por virtud del significado). Otro es entailment (vinculación). Los principales conceptos de la teoría de la referencia son nombre, verdad, denotación (o verdadero de) y extensión. Otro es la noción de valores de las variables".

En "Dos Dogmas del Empiricismo", Quine critica lo que llama "teoría del museo" (la idea de que los significados son concebidos como ideas abstractas en una galería de la mente, con palabras individuales como etiquetas) que se basa en el producto de la confusión entre nombrar y significar.

Según Quine: "una vez que la teoría del significado es separada de la teoría de la referencia, es fácil reconocer como primer paso de la teoría del significado simplemente la sinonimia de formas lingüísticas y la analiticidad de los enunciados; los significados mismos, como oscuras entidades intermedias deben ser abandonados".

Respecto de la analiticidad, Quine señala: "analiticidad al principio pareció más naturalmente definible apelando a significados... el apelar a significado dio lugar a apelar a sinonimia o definición. Pero la definición volvió a ser un will-ó-the-wisp , y la sinonimia volvió a ser entendida sólo por un previo apelar a la analiticidad misma".

Estas consideraciones, más allá de llevar a una aceptación de la analiticidad o sinonimia, condujeron a Quine a la tesis de IT y RO.

3.4.7. Esquemas de verdad. Quine ha criticado la significación teórica sistemática de los conceptos de significado lingüístico. En "Notas de la Teoría de la Referencia", contrasta los conceptos pertenecientes a la teoría de la referencia con aquellos pertenecientes a la teoría del significado.

Afrontando paradojas semánticas, destaca la peculiar claridad de "verdad", "verdadero de" (o "denota") y " nombra" :

" _____ " es verdadero si y sólo si _____ .

" _____ " es verdadero de toda _____ cosa y nada más.

" _____ " nombra _____ y ninguna otra cosa.

El "paradigma" para "verdad", cuando cualquier enunciado es escrito en los dos espacios; para "verdadero de", cuando cualquier término general (en forma adjetiva, u, omitiendo cosa, en forma sustantiva) es escrito en los dos espacios; y para "nombra", cada vez que un nombre (que realmente nombra, esto es, cuyos objetos existen) es escrito en los dos espacios.

Contando con este esquema, que aplicado a sentencias, términos generales y términos singulares (como ilustraciones paradigmáticas de los conceptos de verdadero, verdadero de y nombrar, respectivamente, y el procedimiento de Tarski para explícitamente definir estas nociones en el sentido revelado por su esquema), Quine concluye que son menos confusas y misteriosas que las nociones perteneciendo a la teoría del significado.

Cabe mencionar que para Quine la verdad es desentrecomillado, en un paradigma análogo a los de Tarski, permitiendo aplicar el predicado "es verdadero" de la definición de verdad para generalizar en aquellos casos en que necesitamos ir más allá del alcance del término general para restablecer la relación palabra-mundo, debido al ascenso semántico.

3.5. Davidson: Verdad y Significado

Según Davidson, una teoría adecuada al significado debe dar cuenta de cómo el significado de las oraciones es generado a partir de las palabras, esto es, explicar la productividad semántica. En tal caso, la teoría debería producir todas las oraciones de la forma S significa m, donde "S" describe la estructura de una oración del lenguaje para el que se da la teoría, y "m" es un término que denota el significado de tal oración. Para evitar la apelación al significado implícito, reformula de la siguiente forma: S significa que p, donde "p" es una oración que tiene el significado de la oración descrita por "S"; pero abordando el problema planteado por

"significa que" vuelve a reformular como "es T sii", donde "T" es un predicado que satisface $S \text{ es } T \text{ sii } p$.

Nos encontramos ante una formulación que entrega el significado especificando su condición de verdad, y que a la vez aborda las restricciones "Tarskianas" en la explicación de las condiciones de verdad.

De acuerdo a la clasificación de las nociones dada por Quine para distinguir el ámbito extensional, objeto de la teoría de la referencia, respecto del ámbito intensional, objeto de la teoría del significado, la teoría de las condiciones de verdad promete una explicación del significado en términos de verdad.

3.5.1. Teoría de la Interpretación

Para comprobar empíricamente si una oración de la forma "es regnet" es verdadera si y sólo si está lloviendo es una oración T, esto es, si cumple la especificación de Tarski en cuanto a que la oración usada en la derecha, traduce la oración nombrada en la parte izquierda, hay que comprobar si los hablantes del lenguaje del caso (alemán) consideran verdadera "es regnet" sii está lloviendo. Considerando lo que los hablantes estiman como verdadero, permite alcanzar el significado de sus emisiones mediante la comprensión de su sistema de creencias, lo que pone en acción la suposición del principio de caridad, o el acuerdo con los hablantes de otros lenguajes, respecto de lo que sea el caso. El holismo de Davidson aplicado al todo del lenguaje se alinea con Quine para abordar desde la teoría de Tarski una teoría del significado para lenguajes naturales. En tal sentido, la primera tarea de Davidson consiste en mostrar que el método de Tarski puede ser ampliado, replicando a la necesidad de "reformar" el lenguaje natural y enfrentando el consiguiente peligro de la "formalización". Afirmando que "es bueno saber que no nos cansaremos de la tarea", nos conduce a su propósito en cuanto a buscar "la forma lógica" de las locuciones del lenguaje natural, a la cual se aplica el método de definiciones de verdad de Tarski.

3.5.2. El Programa de Davidson

La tarea de la teoría del significado es analizar la estructura de las oraciones; no suministrar una explicación del significado de las palabras individuales. El procedimiento de Tarski consiste en definir la satisfacción para oraciones complejas cerradas en términos de la satisfacción de oraciones simples abiertas; promete explicar cómo los significados de las oraciones compuestas depende del significado de sus partes. Respecto del programa de regimentación lógica del Lenguaje Natural de Quine, y de la tesis IT, amplía el alcance de la cuantificación reduciendo la indeterminación y manteniendo la inescrutabilidad de la referencia.

Davidson plantea que el trabajo por hacer es considerable: "queda una asombrosa lista de dificultades y enigmas". Entre éstos incluye: contrafácticos, subjuntivos, enunciado de probabilidad, enunciados causales, adverbios, adjetivos atributivos, términos de masa, verbos de creencia, percepción, intención, axioma.

4. Paralelo entre la Tesis IT y el Constructivismo en Psicoterapia

4.1. El foco de la crítica constructivista en psicoterapia. Apunta a los fundamentos de filosofía analítica comprometido con la teoría de la verdad como correspondencia. De acuerdo a lo señalado por la crítica del constructivismo a la psicoterapia tradicional el foco crítico apunta a la teoría de la verdad como correspondencia del atomismo lógico del primer Wittgenstein, presuponiendo un isomorfismo estructural entre el conocimiento (copia, representación) y la realidad. La crítica del constructivismo a la psicoterapia tradicional tiene como supuesto entonces un cuestionamiento del atomismo lógico comprometido con los presupuestos de la teoría pictórica, esto es, el isomorfismo estructural de la teoría de la correspondencia de Wittgenstein.

El contexto teórico en el cual se da el ataque a la correspondencia como núcleo de la psicoterapia tradicional lo constituye la oposición de la filosofía lenguaje ideal con la filosofía lenguaje ordinario, incluyendo el desarrollo de la variante reformulación lingüística mediante reglas en un

cruce con la versión analítica fuerte de la concepción semántica de la verdad. Esta última aseveración implica que se incluye como teoría del reflejo tanto la correspondencia inicial ligada al atomismo lógico como la concepción semántica de Tarski. El supuesto de tal implicación lo constituye la interpretación de filosofía analítica del lenguaje que supone que es posible determinar absolutamente significado y referencia en un lenguaje, y que a la vez realiza ese objetivo (giro lingüístico) mediante reducir la verdad de sentencias a formas primitivas de referencia, incidiendo así en una extensión del alcance de la teoría referencial del significado (liga del atomismo lógico).

En el contexto de oposición a la teoría del significado y a la correspondencia como teoría de la verdad bajo su dominio, la variante de reformulación lingüística incluida en conjunción con la teoría del reflejo, como versión analítica fuerte de la concepción semántica de la verdad, es criticada desde la teoría del uso como acción. Dentro de tal contexto de discusión que opone el nivel pragmático a las explicaciones de tipo sintáctico-semántico mediante reglas de designación, el método de Tarski aparece como un procedimiento analítico para establecer la referencia objetiva mediante la forma primitiva, denotación. Desde el punto de vista constructivista en psicoterapia, el interés real en el uso pragmático se confronta con la estrategia de semántica formal comprometida con reglas lingüísticas para la comprensión del lenguaje natural mediante un sistema de reglas de traducción a un lenguaje ideal de fondo, el cual resultaría insuficiente en su alcance para comprender las variantes del uso en contexto.

4.2. Delimitación del alcance de la crítica constructivista en psicoterapia a los supuestos de filosofía analítica. De acuerdo a lo señalado anteriormente, cuando se interpreta la verdad reducida a la referencia o a formas primitivas de referencia, lo cual implica la interpretación de "correspondencia" se introduce una fuente de confusión debido a la síntesis que incluye a la teoría de la correspondencia junto a la teoría semántica de Tarski, agrupándolas bajo el nombre de teoría del reflejo o de la correspondencia, debido a que se obstruye la posibilidad de reinterpretar el método semántico de Tarski sin los presupuestos de filosofía

analítica, y dado el contexto de oposición filosofía del lenguaje ideal-filosofía del lenguaje ordinario, sin considerar la posibilidad de aplicar el método de Tarski al lenguaje natural; lo cual es desestimado por los filósofos del lenguaje ordinario y en cambio si es considerada una alternativa válida en el área de comprensión del lenguaje natural a partir de la tesis IT y su complementación con el programa de interpretación radical de Davidson.

4.3. Respuesta de la tesis IT a los supuestos de filosofía analítica de la crítica constructivista en psicoterapia. Si nos centramos en la tesis IT sostenemos que la tesis IT y las tesis sistemáticas conexas IR y RO refutan la filosofía analítica y ambas variantes (filosofía del lenguaje ideal, filosofía del lenguaje ordinario, incluyendo la variante de reformulación lingüística) ya que no es posible determinar absolutamente significado, referencia, contenido y estructura en el lenguaje. La tesis RO ("lo que tiene sentido no es decir por qué objetos están los términos de una teoría sino cómo se interpretan o reinterpretan en una teoría de fondo") se opone al intento de reducir el significado a la referencia extra-lingüística del tipo "término-cosa" que incide en una reducción de verdad de sentencias a formas primitivas de referencia, e implicando por tanto la correspondencia propia de la teoría pictórica, y a la versión analítica fuerte de la concepción semántica de Tarski en adición a reglas lingüísticas interpretada como procedimiento para establecer la referencia objeto-denotación o como el recurso semántico de proyectar la comprensión del lenguaje natural en base a reglas semánticas de designación.

La derivación Tarski-Quine supone que el método de cuantificación, esto es, la definición de verdad, se aplica en el contexto de regimentación lógica del lenguaje natural estando sujeta a la indeterminación, dejando por tanto la verdad inmanente a la teoría. De acuerdo a lo expuesto, donde aplica la tesis IT, como corolario semántico del holismo teórico, no hay cuestión de hecho. De acuerdo a esta conclusión afirmamos: la tesis IT no sucumbe a la correspondencia y se delimita de la crítica del constructivismo a los supuestos de filosofía analítica en la psicoterapia tradicional.

Habiendo delimitado la tesis IT respecto de la crítica de correspondencia, proponemos la siguiente tarea: desarrollar las implicaciones de la tesis IT complementada con el programa de interpretación radical de Davidson en el marco de la epistemología clínica constructivista, afirmando que "consistente con la misma evidencia podemos contar con dos manuales de traducción, ambos compatibles con la misma evidencia, pero incompatibles entre sí. Y no hay respuesta al pseudo problema acerca de cuál manual sea el correcto...donde aplica IT no hay cuestión de hecho (y si no hay "cuestión de hecho", no hay nada con qué corresponder)". Siguiendo el principio de caridad de Davidson que afirma "tenemos que asumir que los hablantes nativos hablan bien" y que por lo tanto las dificultades de comprensión se suscitan como nuestro propio problema de interpretación, entonces, cuando abordamos la cuestión de la comprensión de los términos autoreferentes usado en la psicoterapia por los "pacientes" (realidad de primer y segundo orden), según el principio de caridad debemos asumir que hablan correctamente al usar sus propias expresiones y términos y que la "verdad sentencial", u oraciones T para determinar la forma lógica que nos permitirá captar el significado de sus preferencias en cuanto actos de habla no considerará, según el método empleado en la psicoterapia tradicional, acertado preguntar por la referencia a objeto de los términos de la teoría, sino que más bien preguntar cómo se interpreta o reinterpreta en una teoría de fondo, donde no hay cuestión de hecho y se mantiene la indeterminación de la referencia nos llevará a considerar cómo maximizar el acuerdo con sus creencias verdaderas. En tal sentido el programa de interpretación radical para comprender el significado de segundo orden permite plantear un paralelismo entre el constructivismo y la tesis IT complementada con IR, y a que si no hay cuestión de hecho, en IT, hemos anulado el punto mismo de la crítica del constructivismo en psicoterapia. El punto de vista adicional lo constituye la apertura a considerar las condiciones de verdad como un método válido en el ámbito de comprensión del significado del lenguaje natural utilizado en la psicoterapia.

Consideramos que la posibilidad de acceder al nivel de verdad sentencial sin incidir en el juego referencialista posibilita la conexión de la tesis IT y el método de interpretación radical con la dimensión pragmática de juegos de lenguaje performativos centradas en la fuerza ilocutiva. Participamos del diagnóstico respecto de la teoría referencial del significado, sin embargo proponemos un tratamiento adicional a la variante del uso como acción mediante una perspectiva pluralista que integra las condiciones de verdad para la comprensión del significado. El foco de la crítica al constructivismo apunta a la filosofía analítica y la correspondencia. Se establece un paralelo con la tesis IT que refuta los presupuestos de filosofía analítica del lenguaje y la correspondencia al afirmar que no hay cuestión de hecho y que es posible una teoría del significado. Con el método de verdad sentencial se abre la posibilidad de proveer un fundamento paralelo respecto de la jerarquía de niveles de realidad de primer y segundo orden. Si se considera necesario acceder al significado de la realidad de segundo orden nos hemos situado en el dominio de un manual de traducción de fondo en el cual considerar verdaderas las creencias del "nativo", permite un paralelo con el constructivismo. Lo adicional está en sostener un enfoque semántico de condiciones de verdad que no excluye la comprensión de la dimensión pragmática, y que abre un camino para poner en relación la indeterminación con la noción de eventos mentales a partir de el "giro intencional" alcanzado con la aplicación de la interpretación radical en el área del lenguaje, lo que nos permite establecer un paralelo con el significado de segundo orden.